

Una revista para la proclamación del evangelio y la edificación del Cuerpo de Cristo

aguas vivas

Año 2 / Nº 11
Septiembre - Octubre 2001

www.aguasvivas.cl

El camino de la cruz

La cruz y el alma

*La sabiduría humana
v/s el poder de DIOS*

Los enemigos de la cruz

**NUEVA SECCIÓN:
Síntesis noticiosa bimestral**

La globalización: un problema sin fronteras · Las bodas del Cordero · "Operación Auca"
El hombre no puede ser feliz" · El desafío de ser padres · Los jóvenes y el amor

La globalización:

Un problema sin fronteras

Las protestas antiglobalización realizadas en varias ciudades del mundo han puesto sobre el tapete un problema de fondo. (p.3)

Excusas que suelen darse para no seguir a Cristo

"El hombre no puede ser feliz"

¿Es ésta la suya? (p.5)

Palabras que dan vida

Las palabras de un hombre pueden dar la vida o quitarla. (p.6)

Las bodas del Cordero

Un hecho portentoso que desafía la más grande imaginación es el que está preparándose en los cielos. (p.7)

La cruz de Cristo

La cruz de Cristo no es sólo un hecho restringido a la tierra. Ella tiene alcances universales y eternos. (p.8)

La cruz y el alma

Los propósitos de Dios para el creyente sólo se logran por la operación subjetiva de la cruz (p.10)

Entre la muerte y la resurrección

La cruz está en el punto exacto de intersección entre estos dos polos. Si no hay cruz, no hay muerte ni resurrección. (p.12)

La sabiduría humana v/s el poder de Dios

¿Cómo un hombre puede llegar a hablar las palabras de Dios? (p.14)

El camino de Pedro

Apuntes acerca del apóstol Pedro y la cruz (p.16).

Enyugados

La libertad del creyente consiste en perderla para unirse a Cristo en un yugo voluntario y salvador (p.18)

No sólo Cristo murió:**Los amigos también tienen que morir**

La muerte y resurrección de Lázaro es también una alegoría de la suerte que han de correr los que aman al Señor y desean servirle (p.20)

Enemigos de la cruz

El llanto del apóstol Pablo se oye hoy con más fuerza que nunca a causa de los enemigos de la cruz de Cristo. (p.23)

El desafío de ser padres

Dos claves para la crianza de los hijos. (p.25)

Los jóvenes y el amor

Un tema obligado en las conversaciones de todos los jóvenes, que también suele serlo en las de los jóvenes creyentes. (p.26)

Operación Auca

Cinco hombres jóvenes llegan a Ecuador con un objetivo común: predicar el evangelio donde nunca hubiese sido predicado (p.30)

El camino de la cruz

Es de gran utilidad para el creyente conocer la diferencia que hay entre las expresiones la obra de la cruz y el camino de la cruz, y las importantes realidades espirituales que se esconden tras ellas.

La obra de la cruz es referida enteramente al Señor Jesucristo, la cual realizó el día en que su cuerpo fue clavado en la cruz del Calvario. Ese día ocurrieron dos cosas fundamentales: La sangre que Él derramó allí fue plenamente eficaz para el perdón de nuestros pecados; y su muerte sustitutiva dio fin al pecado y a la carne como principios dominantes en el hombre, de acuerdo a las palabras de Pablo: "Sabido esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado" (Romanos 6:6).

Esto es lo que se conoce como la obra de la cruz, y está absolutamente consumada. Ningún hombre participó ni colaboró en ella, ni nadie puede agregar nada a lo que el Señor hizo perfectamente.

Pero está también el camino de la cruz.

El camino de la cruz tiene que ver con "llevar la cruz" el creyente. Es decir, es nuestra cooperación diaria en la aplicación de la muerte al hombre natural, a las facultades y energías del alma, para que la vida de Dios que ya mora en nosotros, pueda manifestarse progresivamente.

El camino de la cruz está implicado en las palabras del Señor: "Tome su cruz cada día" (Lucas 9:23), y es un proceso interior, subjetivo y diario. No se trata de "crucificar el alma", —el alma es el asiento de nuestra existencia individual y como tal no puede morir sin que muramos también biológicamente— sino que se trata de llevar las energías y las dotes del alma a la muerte, para recibirlas luego de parte de Dios en resurrección.

Sólo cuando esto ocurre, el alma estará sujeta al Espíritu y será de eficaz colaboradora en la obra de Dios.

Siendo éste un asunto de primordial importancia para todo cristiano que desea servir a Dios, hemos querido tocarlo, aunque sea brevemente, en los artículos centrales de este número.

Esperamos que Dios nos conceda, en su gracia, conocer algo más de este fructífero — aunque a veces también doloroso— camino, y sobre todo vivirlo, para la gloria de Dios.

ADEMÁS

Citas Escogidas	19
Bocadillos de la Mesa del Rey	22
Para Meditar	27
Escudriñad las Escrituras	28
Cosas viejas y cosas nuevas	29
Recortes de la Web	32
Síntesis noticiosa bimestral	33
Cartas de nuestros lectores	35



VISITE NUESTRO SITIO WEB
www.aguasvivas.cl

Fotografía de portada: «Sendero» Cerro Nielol, Temuco, Región de la Araucanía - Chile. (Autor: Mario Contreras T.)

AGUAS VIVAS

Equipo Redactor

Eliseo Apablaza F.
Roberto Sáez F.
Gonzalo Sepúlveda H.
Claudio Ramírez L.

Colaboraron en esta edición:

Rodrigo Abarca - Alvaro Soto V.

Diseño y diagramación

Mario Contreras T. - Mario Cortés P.

Ilustraciones

Rocío Soto V. - Dámaris Apablaza A.

Finanzas y distribución

Virginia Cáceres - Alicia Cuevas P.

Llanquín Lucio 01972, Temuco, Chile.

Fonos (56 - 45) 261791 - 389926

E-Mail: aguasvivas2000@hotmail.com

Para solicitar versiones digitales dirigirse a:

Esmérita Verdejo de Canales

itaver@telsur.cl



Nuestra meta es servir a Dios y a todos los hombres; nuestro único mensaje es **Jesucristo, el don inefable de Dios.**

Escribanos o llámenos; háganos llegar sus sugerencias, colaboraciones y consultas.

La GLOBALIZACIÓN

Un problema sin fronteras



Con la muerte de Carlo Giuliani, la causa antiglobalización ha ganado un ícono que le dará un fuerte impulso en el mundo entero. ¿Por qué algo que parece tan bueno –como es la globalización– despierta tantas odiosidades? ¿Qué hay detrás de los motines que se producen cada vez que un organismo internacional se reúne en algún lugar del mundo? ¿Qué hay detrás de la globalización?

Las fotografías en primera plana de todos los diarios, y las principales escenas en los noticieros de televisión de todo el mundo mostraron un cuerpo tirado en plena vía pública, rodeado de acorazados policías antimotines, de carros lanzaaguas, en medio de una atmósfera enraecida por los gases lacrimógenos.

El cuerpo correspondía al de Carlo Giuliani, un joven italiano de 23 años, muerto por un balazo de los ‘carabinieri’. Giuliani era uno de los miles de manifestantes reunidos en torno a la zona del palacio Ducale, centro histórico de la ciudad de Génova, donde se realizaba la cumbre del G-8, que reúne a los Jefes de Estado de los siete países más industrializados del mundo (Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Canadá, Alemania, Japón e Italia) más Rusia.

El G-8 se daba cita esta vez en Génova, Italia, y las muchedumbres anti-globalización no se hicieron esperar para llenar las calles con sus protestas. Presintiendo que habría problemas, el gobierno movilizó a 18 mil agentes de policía, apertrechados con los más modernos equipamientos antidisturbios, para resguardar a los 1.500 delegados y 5.000 periodistas acreditados en la Cumbre. A la hora de la verdad, sin embargo, los policías no pudieron evitar que la multitud de manifestantes –no sólo italianos, sino de otras naciones europeas– quemaran autos, volcaran contenedores de basura y apedrearan vitrinas, rompiendo todo lo que encontraban a su paso.

Las calles aledañas a la ‘zona roja’ – especialmente aislada para la Cumbre – se convirtieron en verdaderos campos de batalla, ya que la policía respondió a las agresiones lanzando bombas lacrimógenas. Gritos, lágrimas, y el ruido seco de las detonaciones se confundían en un caos total. El resultado final fue de 170 personas heridas y medio centenar de activistas detenidos.

Como se podrá fácilmente suponer, al finalizar la Cumbre, las noticias que recorrieron el mundo no fueron las de la agenda del

G-8, sino las producidas por los disturbios en los alrededores del Ducale.

¿Por qué tanta protesta?

Las protestas han caracterizado desde hace bastante tiempo las reuniones del G-8, y no sólo de este grupo, sino también de otras organizaciones internacionales que impulsan la globalización, como la OMC (Organización Mundial de Comercio), el FMI (Fondo Monetario Internacional), el Banco Mundial, la Unión Europea, y el BID (Banco Interamericano de Desarrollo). Ciudades como Seattle, Gotemburgo, Quebec, Praga, y Santiago de Chile han sido testigos (y víctimas) de la oposición de grupos enfervorizados, y aun violentos, que han hecho notar su molestia por la realización de tales reuniones.

A la hora de definir el perfil de los manifestantes existe una dificultad no pequeña, porque ellos son un conglomerado heterogéneo, compuesto por ecologistas, nacionalistas, pacifistas, izquierdistas ‘ultras’ y, en fin, defensores de diversas causas y con distintos trasfondos. Incluso más. Un conocido autor peruano –Mario Vargas Llosa– dice que en este movimiento “cohabitan grupos, instituciones e individuos cuyas metas, convicciones y actitudes son absolutamente incompatibles entre sí”¹

Con ocasión de la reunión de BID en Santiago de Chile, realizada en marzo de este año, los manifestantes eran, en su generalidad, “jóvenes menores de 30 años, sin militancia política, automarginados de los registros electorales y con un anticapitalismo visceral”.²

Sus protestas van dirigidas –señaló en esa oportunidad Mauro Labarca, vocero de la “Coordinadora contra el BID” en Chile– hacia “las instituciones que promueven este esquema desigualitario, injusto y violento y que oculta bajo bonitas frases y consignas vacías toda la crudeza que su modelo impone”.³

Lo único que parece unirles es su rechazo a la globalización, causa para algunos justa, pero para otros, inútil.

Globalización con un doble estándar

En un mundo donde las antiguas fronteras nacionales, culturales e idiomáticas se han ido desvaneciendo por los avances en la comunicación, la ciencia, la tecnología, y por la liberalización de las economías, parece lo más sensato fortalecer los lazos de intercambio y fomentar el desarrollo conjunto.

El concepto "globalización" denomina precisamente esta visión de un mundo interrelacionado y sin fronteras.

La globalización está funcionando, y para muchos, funciona muy bien. Para algunos, como el Primer Ministro Italiano Silvio Berlusconi, es algo así como la nueva filosofía de Occidente. En su discurso de bienvenida a la cumbre de Génova, Berlusconi afirmó: "Quien se opone al G-8 no combate ocho protagonistas elegidos democráticamente en sus países, sino que combate al Occidente, su filosofía, la libre iniciativa y el libre mercado, ya que tras la caída del imperio soviético y de su economía planificada, el liberalismo es el único sistema capaz de producir riquezas"⁴

Esta, que es una tendencia generalizada en el mundo entero, ha permitido un fluido intercambio comercial, y también ha posibilitado que los grandes organismos internacionales tengan una intervención cada vez mayor en los asuntos internos de los países, principalmente en materia económica, y también en otras tales como los derechos humanos y el medio ambiente.

El problema radica en que la globalización no está creando las condiciones para solucionar uno de los grandes problemas del mundo actual: el abismo que separa cada vez más a las naciones ricas de las naciones pobres. Se teme, incluso, que esta brecha, en vez de disminuir, aumente con el correr del tiempo, y que sean las naciones menos desarrolladas, como siempre, las más perjudicadas.

José Bové, líder francés antiglobalización ha denunciado: "La distancia entre ricos y pobres no ha dejado de crecer desde 1995. Hoy, los tres hombres más ricos del planeta tienen un ingreso anual superior al producto de los 35 países más pobres, donde viven 650 millones de personas. Por eso no se puede decir que la lógica globalizadora sea la lógica del bienestar".⁵

Las naciones desarrolladas suelen asumir un doble estándar cuando tratan los asuntos económicos con los países más pobres. Esta situación ha sido denunciada por el propio Secretario General de las Naciones Unidas Kofi A. Annan. En un artículo publicado por el diario "El Mercurio" de Santiago de Chile, en que trata el problema de la pobreza, afirma: "Los países ya industrializados, a la vez que proclaman las virtudes del libre comercio en condiciones equitativas, practican políticas pro-

teccionistas que desalientan activamente a aquellos países pobres y les impiden desarrollar sus propias industrias."⁶

De aquí entonces que, siendo la globalización, en teoría, un camino que conviene a todos, se convierte, a los ojos de muchos como una amenaza de mayor subdesarrollo para los países subdesarrollados. Esto es lo que explica también la existencia de los conglomerados antiglobalización y los disturbios que ellos provocan.

Toda vez que se reúne alguno de estos organismos internacionales existe la sospecha de que las cosas no se estén haciendo con un real interés de favorecer a los más necesitados, sino a las economías que ellos representan. Esto se comprueba, por ejemplo, luego de la negativa de Estados Unidos, el 28 de marzo pasado, de ratificar el protocolo de Kyoto acerca del calentamiento global, porque esto afectaba a su industria. Este protocolo establece que 38 naciones industrializadas tienen que reducir la emisión de gases que producen el llamado "efecto invernadero". Este pacto había sido suscrito en su oportunidad por Bill Clinton, pero no fue ratificado por el Congreso norteamericano, ni tampoco fue aprobado ahora por George Bush.

¿Dónde está la solución?

Kofi A. Annan cree que si tan sólo los países más desarrollados abrieran sus fronteras para permitir el ingreso de productos provenientes de los países pobres, las economías de éstos recibirían un impulso, que, si bien es cierto no sería todavía la solución definitiva, al menos marcaría un inicio. La Unión Europea ya ha dado pasos en este sentido, no así Estados Unidos, que ha tenido una actitud más conservadora.

Pese a los esfuerzos que los organismos internacionales parecen realizar por hacer más justa la globalización, y por otorgar a todos los países más oportunidades de desarrollo, la economía mundial no se homogeneizará. Hay todavía intereses nacionales muy fuertes y liderazgos muy marcados. La economía tendrá que ir de tumbos en tumbos por algún tiempo más, y las desigualdades seguirán en pie.

Para que la economía mundial se estabilice y la globalización traiga beneficios a todos se necesitará una voluntad política capaz de tomar decisiones y con el poder de realizarlas. En este momento no existe un organismo (o una persona) que reúna estos poderes. La OMC no los tiene; Kofi A. Annan, tampoco. Pero tal vez el día que esto sí ocurra no esté muy lejos. Cuando llegue, se habrán sentado las bases para que no sólo la economía se uniforma, sino que también la política

mundial esté en unas pocas manos.

Ese será el día de un supergobierno mundial, con plenos poderes, y con el beneplácito de todas las naciones.

Las Sagradas Escrituras contienen suficientes señales que nos confirman esto. En Apocalipsis se habla de un supergobierno mundial encabezado por el Anticristo. En el pasaje del capítulo 13 de ese libro, el Anticristo aparece bajo el nombre de "la bestia". Dice así de ella: "También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación ... y hacía que todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente; y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre" (13:7,16-17).

Así pues, la globalización seguirá su marcha, pese a los esfuerzos de quienes pretenden detenerla. Sin embargo, los problemas económicos que hoy preocupan a las naciones no se solucionarán mientras no se establezca un supergobierno mundial, con un firme liderazgo no sólo en lo económico, sino también en lo político (y aun en lo religioso). Cuando ese día llegue, las cosas experimentarán un notable mejoramiento. El mundo parecerá que gozará por fin del tan ansiado desarrollo, y que todas las naciones disfrutaran de los beneficios de una economía globalizada y equitativa.

Sin embargo, ese bienestar será muy breve; porque después de él vendrán los horrores provocados por una mentalidad maquiavélica, infernal, que trastornará el mundo, y que desatará una locura de persecución hacia los cristianos.

Los que escriben esto, esperan no estar sobre la tierra en esos días. ¿Y usted?

Que Dios nos abra los ojos para ver cómo los acontecimientos del mundo avanzan hacia allá, y cómo debemos poner nuestra confianza en Dios para escapar de los terribles hechos que se avecinan.

¹ Diario "La Tercera", Stgo. de Chile, 5/08/01, Reportajes, p.20.

² "La Tercera", Stgo. de Chile, 19/03/01, p.13

³ "La Tercera", id., p.13.

⁴ Diario "El Mercurio", Stgo de Chile, 21/07/01, p. A-28.

⁵ Revista El Sábado de «El Mercurio», 23/06/01, p.52.

⁶ "El Mercurio" de Stgo. de Chile, 11/03/01, p. 2.





EXCUSAS que suelen darse para no seguir a **CRISTO**

¿Es ésta la suya?

El hombre no puede ser feliz

Aunque usted –como muchos– diga esto,
el hombre sigue soñando con alcanzar la felicidad.
Si a cualquier mortal se le dijera dónde están vendiendo la
felicidad,

¡Atravesaría el mundo entero para ir a comprarla!
Muchos están haciendo eso ahora mismo.
Sin embargo, muy poco tiene que ver la felicidad
con el dinero.

Usted dice: *“El hombre no puede ser feliz”*.
Sí, y también lo dicen otros muchos.
Y por eso, algunos acaban con su vida.
Otros, se siguen esforzando en pos de una quimera.
Compran, venden, edifican, destruyen.
Emprenden, y buscan medrar,
a veces grotescamente, otras, más sutilmente.
¡La felicidad ...!
¡Cuánta sangre ha corrido por tratar de alcanzarla!
Hay algunos que se han dedicado a investigar
cuáles son los resortes que gatillan la felicidad.
Ellos luego venden los secretos para alcanzarla.
Son espiritualistas.
Ellos dicen que las cosas no pueden otorgar la felicidad.
Entonces procuran que la gente busque la felicidad
en la meditación
en el ascetismo
en la contemplación
en la astrología
en el ejercicio de técnicas de relajación,
etcétera, etcétera, etcétera.

Ponga ahí lo que usted quiera.
Pero ¡qué decepción! ahí tampoco está la felicidad.
Hay algunos sutiles que dicen que la felicidad
no es un estado de quietud alcanzado conscientemente,
sino que se alcanza en la acción, en el proceso de
hacer cosas.
(es decir, la felicidad como una mera evasión).

Si buscamos la felicidad en las cosas, estamos mal.
No la alcanzaremos.
Si buscamos la felicidad en lo espiritual, estamos mal.
Tampoco la alcanzaremos.
La segunda de estas opciones parece ser mejor que la
primera.
Pero no es mejor ni peor.
¡No sirve, simplemente!

Los resortes de la felicidad no los conoce ni los maneja
ningún ser humano,
porque ningún ser humano es el creador de sí mismo.

Sólo Dios conoce qué hace al hombre feliz,
y sólo Él tiene aquello que le hace feliz.

El hombre enfrenta una desigual batalla consigo mismo.
Él no se conoce. No sabe por qué hace ciertas cosas,
(y no puede hacer mucho para evitarlas).
Puede tener las mejores intenciones,
pero no las mejores acciones.
¡Él no se conoce, y no puede consigo mismo!
Dios debe llegar a habitar en el corazón del hombre.
¡Esto sí será algo importante!
Él vendrá a ser un Amigo fiel, un amoroso Consolador
y poderoso Refugio.

Viviendo Dios en el corazón del hombre,
producirá, además, otras cosas tremendas.
Dios tratará con las cosas que estorban la felicidad.
¿Cuáles cosas?

Una de ellas es la inseguridad.
¿Cómo puede ser vencida? *En Dios hay seguridad.*
¿Y el temor del mañana?
Dios es dueño del mañana.
¿Y la muerte, no es una incógnita temible?
*Dios tiene control sobre la muerte y sobre lo que hay más
allá de ella.*
¿No se siente el hombre a la deriva en un mundo
sin sentido?

*Pues, Dios conoce el sentido de su creación, y también del
hombre en ella.*

¿No se siente acusado por una conciencia
hipersensible?
*Pues, en Dios hay perdón de pecados por la sangre de
Jesucristo.*

La felicidad no depende de ninguna circunstancia exterior,
ni de una técnica de autoayuda,
sino de lo que hay en el corazón, cuando Dios
viene a habitar dentro de la persona.

Afuera, las circunstancias podrán ser todo lo adversas
que quieran,
pero adentro, en el corazón, hay paz.
Todo lo que se asocia con la felicidad
está disponible para el hombre, hoy.

Si usted no la tiene, ahora mismo puede comenzar
a disfrutar de ella, porque Dios le está esperando.
Ábrale su corazón a Jesucristo,
y Él vendrá a habitar dentro de usted:

*“He aquí yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y
abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo”*
(Ap.3:20).

Entonces sabrá lo que es ser feliz. De verdad.

Palabras que dan VIDA



Las palabras de un hombre pueden dar vida, o quitarla. Las palabras violentas y amargas de un necio producen aflicción de espíritu. En cambio, ¡cuán gratas son al alma las palabras sabias!



Salomón dijo: *“La lengua apacible es árbol de vida; mas la perversidad de ella es quebrantamiento de espíritu»* (Pr.15:4). También dijo: *“Los labios del justo apacientan a muchos.”*

¿Qué maravillosa atracción ejercía la palabra del más maravilloso de los hombres, el Señor Jesucristo? Él es presentado en el evangelio de Juan como el Verbo eterno de Dios, es decir, la Palabra, que da a conocer los pensamientos de Dios. ¿Qué sublime atracción poseían sus palabras, que aún hoy las leemos con emoción? Verdaderamente, sus palabras, como Él dijo, son espíritu y son vida.

Los hijos de Coré, inspirados por el Espíritu Santo, dijeron de Él, varios siglos antes de su venida: *“Eres el más hermoso de los hijos de los hombres; la gracia se derramó en tus labios”* (Sal.45:2). Lucas da testimonio de lo mismo después de su venida, diciendo: *“Y todos ... estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca”* (4:22). Las multitudes acudían de todos los lugares, y, oyéndole, se olvidaban incluso de comer. ¿Cuál fue su palabra?

Su palabra fue el *evangelio* (que es “buena noticia”) de Dios. La buena noticia de Dios, la buena nueva de salvación. Por eso, su palabra era suave y delicada. El profeta había dicho: *“No contendrá, ni voceará, ni nadie oirá en las calles su voz”* (Mt.12:19). De sus labios amorosos, la mujer pecadora escuchó palabras de perdón, la viuda doliente escuchó palabras de consuelo, la mujer samaritana escuchó palabras de salvación. ¿Cuántos oyeron estas hermosas palabras: *“Tus pecados te son perdonados”*, o *“Tu fe te ha salvado”*? ¿Cuántos que pidieron sanidad escucharon de sus labios el *“Quiero”* que los sanaba?

Su atención estaba centrada en los pequeños, de los cuales los niños eran un ejemplo. Enseñó que el mejor es el que sirve, y que el más pequeño es verdaderamente grande; que a los pequeños no se les debe hacer tropezar, que si se alejan, hay que recuperarlos, que si ofenden, hay que perdonarlos, que si se acercan, hay que recibirlos.

Sacó a luz las hipocresías de los seudo religiosos que se complacían en el formalismo, pero que habían dejado de lado la justicia y el amor. Dijo, citando al profeta: *“Misericordia quiero, y no sacrificio”*, y: *“Este pueblo de labios me honra, mas su corazón está lejos de mí.”* Los sacrificios pueden transformarse en un ritual externo, vacío de toda piedad; en cambio, la compasión toca a lo profundo del corazón. Los labios pueden perfectamente decir lo que el corazón no siente.

Enseñó, además, que el juicio debe estar en manos de Dios, quien es el único capaz de hacer un juicio justo, y que la misericordia triunfa sobre el juicio. Dijo que son declarados justos por Dios, no los se justifican, sino los que se juzgan a sí mismos.

Luego, en la cruz, en el máximo de su debilidad, tuvo palabras de salvación y de perdón: *“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.”* El malhechor le oyó decir: *“De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso”*.

Hoy todavía el Señor Jesús sigue hablando así. Todavía sale de su boca la palabra de perdón para todo aquel que se acerca a Él en busca de socorro. La buena noticia de Dios es para usted: Si confiesa con su boca que Jesús es el Señor, y cree en su corazón que Dios le levantó de los muertos, es salvo.

Las bodas del Cordero

Un hecho portentoso que desafía la más grande imaginación es el que está preparándose en los cielos. Cristo y su amada se preparan también para el feliz encuentro. ¡Bienaventurados los que tomen parte en él!

Nos encontramos ante una verdad claramente precisada en las Sagradas Escrituras.

Sabemos que Dios trata con los judíos, con los gentiles y con la iglesia de Dios (1 Cor.10:32). En Efesios 2:11-22, Pablo señala claramente que la iglesia, el cuerpo de Cristo, surge tanto de judíos como de gentiles, pues nuestro Señor Jesucristo hizo la paz, reconciliando a ambos pueblos mediante su sangre y su cruz.

A través de la predicación del evangelio, se incorporan cada día más miembros a su iglesia, la esposa del Cordero. Como tal, ésta compartirá al lado del Señor la gloria y los privilegios inherentes a su bendito Esposo.

Por todo el Nuevo Testamento, vemos una atención privilegiada para con la iglesia, los redimidos por la sangre de Jesucristo. Él mismo nos promete: *"Volveré otra vez y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis"* (Juan 14:3). En su oración sacerdotal, nuestro Señor hace una gran distinción entre los suyos y "el (resto del) mundo", diciendo: *"No ruego por el mundo, sino por los que me diste"* (Juan 17:9). Y además, reitera su gran deseo de tenernos a su lado: *"Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado..."* (Juan 17:24).

Mientras el día de la gracia dure, la atención del Señor es la iglesia, su testimonio, su carrera, su batalla, su crecimiento. Hoy nosotros, como iglesia suya, como esposa, junto al Espíritu Santo, decimos: *"Ven. Y el que tiene sed venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente"* (Ap.22:17).

El dolor hace más dulce la esperanza

La historia de la iglesia en la tierra estos últimos dos mil años ha sido un constante contraste de alegrías y padecimientos. Nos alegramos cada vez que alguien se convierte, cuando el Señor responde nuestras oraciones,

cuando nos llena de su Santo Espíritu, y cuando su obra prospera. También nos entristecemos cuando algún creyente tropieza o fracasa. Por otro lado, la iglesia también ha sufrido graves persecuciones. Desde los días de Esteban hasta hoy, siempre ha habido mártires. Jamás nos olvidaremos de los mártires del circo romano, los de la Reforma, y los más recientes que murieron (y están muriendo) en las cárceles de Rusia, Rumania y China.

En nuestros días y en nuestra sociedad, ser un verdadero creyente implica soportar las burlas y el menosprecio de los incrédulos, y muchas veces, ser tachado de loco o de tonto.

Mas, el día de la gran consolación viene. Tanto el Señor como nosotros, anhelamos aquel día glorioso en que se cantarán "aleluyas" en los cielos. ¡EL GRAN DÍA DE LA CENA DE LAS BODAS DEL CORDERO HABRÁ LLEGADO!

A través de la parábola de las diez vírgenes, el Señor Jesús advierte acerca de la necesidad de velar para no ser sorprendidos por su advenimiento (Mat.25:1-13).

Adán y Eva son una figura de Cristo y la iglesia (Gén.2:18-24). "Jehová hizo caer sueño profundo sobre Adán", prefigurando así la muerte de Cristo en la cruz. Nosotros decimos que la iglesia surge del costado herido de nuestro Señor.

Pablo dice que "Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella". Es fácil imaginar el anhelo del Señor de presentarse a sí mismo pronto una iglesia (esposa) gloriosa, sin mancha ni arruga (Ef.5:25-27).

La iglesia pasará a tomar su lugar como heredera de Dios, y coheredera con Cristo. Entre tanto, hoy se alienta sabiendo que *"las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse"* (Romanos 8:17-18).

Estas bodas representan también para el Señor el gozo puesto delante de Él, por el cual sufrió la cruz (Heb.12:2).

¿Cómo será la cena del Cordero, cuando

el Dios eterno, el Padre de nuestro Señor Jesucristo haga bodas a su Hijo? (1 Cor.2:9). En Juan 3:28-29, vemos que Juan el Bautista es uno de los amigos del Esposo, que se gozará grandemente. Este representa a todos los santos del Antiguo Testamento, que ocuparán un lugar cercano y muy privilegiado de amigos de nuestro Señor Jesucristo. Estos serán los "bienaventurados", los que son *"llamados a la cena de las bodas del Cordero"* (Ap.21:9).

Una tribulación grande

Toda la profecía bíblica apunta hacia un sufrimiento, una tribulación muy grande, y un gran engaño que se cierne sobre el resto de la humanidad. Los judíos, particularmente, lo sufrirán en mayor grado. El Anticristo los engañará primero, y luego los perseguirá con furia. Los gentiles serán arrastrados ingenuamente por doctrinas filosóficas, políticas, económicas y aun religiosas, en aras de la paz y de la prosperidad del hombre, con la fuerza del hombre (esto es el humanismo), sin saber que detrás de este sistema hay una mente que todo lo controla, y que culminará con la adoración del hombre por el hombre (2 Tes.2:4).

Satanás, la serpiente antigua, está detrás de todo esto. Sedujo a nuestros padres Adán y Eva en el principio. Procuró la adoración de nuestro Señor Jesús en la tentación en el desierto, pero allí falló. Desde entonces tiene un gran odio hacia el Señor, y como sabe que le queda poco tiempo, procurará por todos sus medios oscurecer la mente de los hombres para que no se rindan a Jesús.

Sin embargo, la iglesia tiene una esperanza bienaventurada, que nos atrae como un poderoso imán. Vivir la vida Cristo es nuestro mayor gozo y victoria; llevarlo en el corazón es nuestro mayor privilegio. Y las bodas del Cordero será la consumación de nuestra esperanza.

Que ninguno de nosotros busque los resquicios para no alcanzar la salvación hoy.

La cruz de CRISTO



La cruz de Cristo no es sólo un hecho histórico y espiritual restringido a la tierra. Ella tiene alcances universales y eternos, porque operó en la Deidad desde siempre. Hoy la cruz es un privilegio concedido a los cristianos, bien que no está exenta de sufrimientos.

“Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo” (Gál.5:14).

“Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga” (Mat.11:29-30).

La Cruz de Cristo es Eterna

La cruz de Cristo es eterna, porque es la forma de vida que estuvo eternamente ligada al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

El Padre, al darnos a su Hijo, experimentó la cruz porque se privó de lo más precioso y placentero que tenía para darnos: su Único Hijo. Al entregar todos los juicios al Hijo, el Padre pone en él todo el poder y esto también es una forma de cruz para el Padre.

El Hijo, en los días de su carne, no hizo nada de sí mismo, sino todo lo que veía de su Padre, y no dijo nada de sí mismo, sino lo que oía de su Padre. La vida que Cristo vivió en la tierra fue la del Padre; no vivió por su cuenta sino por la vida de Otro – la del Padre; y nos recomienda a nosotros que hagamos lo mismo: *“Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí”* (Jn.6:57) En estas palabras está revelada la forma como tienen que vivir los cristianos; vivir por otro - por Cristo; de modo que la cruz para un cristiano es Cristo en él.

El Espíritu Santo, del mismo modo que el Padre y el Hijo, revela la cruz al no glorificarse a sí mismo, sino a Cristo. El Espíritu Santo se niega, y le da la pasada a Otro – esto es, a Cristo.

La relación intratrinitaria ha estado marcada eternamente por la cruz. La cruz es su estilo de vida. La cruz ha regulado la unidad entre ellos. Es tal la perfección de su santidad que jamás la unidad ha sido violada. Es por esta razón que el Padre abandonó a su Hijo

en la cruz, por un instante único en toda la historia, porque en ese momento Jesús cargaba con el pecado de toda la humanidad. No teniendo pecado en sí mismo, su muerte fue representativa de la humanidad de todos los tiempos. Cristo fue visto como un maldito, hecho pecado por nosotros. Fue y será la única vez que la Deidad estuvo separada. No fue por su causa, sino a causa nuestra, y en eso se puede apreciar la belleza de la santidad de la Deidad.

La cruz histórica la asumió el Hijo para revelarnos la cruz espiritual. Sí; más allá de salvarnos, Él quiere revelarnos la cruz eterna; aquel estilo de vida que forma parte de la naturaleza misma de la Deidad.

Siendo que la cruz es eterna y es parte intrínseca de la naturaleza de Dios, no se podrá prescindir de ella jamás. Nos acompañará por el resto de la eternidad. Hoy estamos en proceso de asimilarla; nos duele todavía, porque no hemos visto la necesidad de que ella esté encarnada en nosotros. El enemigo nos miente y nuestra carne se resiste haciéndonos huir del dolor de la cruz. Pero así como Ismael -el hijo de la esclava- debe salir fuera, así también la carne debe ser echada fuera de nosotros por la operación de la cruz.

Así que, no sienta usted pena ni compasión por su carne: cuanto más pronto acepte la operación de la cruz, más pronto gozará de la vida de resurrección.

La Cruz de Cristo es Gloriosa

Para Pablo, había un sólo motivo de gloria y éste era la cruz de Jesucristo. Pablo ha-

bía conocido por revelación divina que en la cruz histórica había acabado la antigua creación, y que a partir de allí había empezado una nueva.

Note que Pablo dice: *“Por quien (Jesucristo) el mundo me es crucificado, y yo al mundo”* (Gál.6:14 b). Pablo separa lo que es *la obra* de la cruz de *el camino* de la cruz. En la obra de la cruz Cristo muere *por* nosotros; en el camino de la cruz Cristo vive *en* nosotros. Es porque Cristo vive en mí que estoy muerto para el mundo, y por lo mismo, el mundo está muerto para mí.

Por eso mismo es que no busco ya las glorias del mundo. Como dice el himno: “Prefiero a Cristo... antes que ser rey de dominios mil... prefiero a Cristo”. Ningún título humano puede tener la gloria, el honor y la dignidad de la cruz de Jesucristo. Esto fue lo que Moisés experimentó 1600 años antes de Cristo: *“Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón”* (Hb.11:24-26).

El mundo puede intentar atraernos, pero no existimos para el mundo porque tanto el mundo como el yo han sido crucificados mediante Jesucristo. El mundo no sólo tiene pecados groseros para tentarnos; también tiene sus glorias; pero ninguna de ellas se puede comparar a la gloria del Cristo que nos revela la cruz.

En la cruz histórica de Cristo todos morimos junto con él. Pero es necesario que esa obra que Cristo consumó, en la que fuimos incluidos, se verifique por la fe en todos los que son de Cristo. Es la fe la herramienta que apropia y actualiza lo que Cristo ya conquistó para nosotros. Pablo dice: “...*el mundo me es crucificado*; no dice “... *el mundo me fue crucificado*”; lo que implica que Pablo estaba haciendo suyo en el presente algo que Cristo había hecho en el pasado con toda la humanidad, esto es, llevarnos a todos en su muerte.

La forma práctica de llevar a cabo en el presente aquello que había ocurrido en el pasado, es teniendo la naturaleza de Aquel que encarnó la cruz. Es por eso que dice que “*el mundo me es crucificado ... en la cruz de nuestro Señor Jesucristo*”. Aquí está haciendo referencia a la cruz espiritual; a Cristo mismo que ahora –por vivir en el cristiano– le impele a la crucifixión, despojándolo de su hombre viejo y de su hombre natural. Su yo es completamente reducido y apartado para que Cristo ocupe su lugar. Este es el modo práctico de hacer presente la verdad de lo que ocurrió en la cruz histórica.

Cuando nuestros ojos espirituales son abiertos para ver esta verdad, no podemos menos que gloriarnos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo; pues ella encierra el poder y la sabiduría de Dios. No hay poder más grande que el que Dios nos demostró en la cruz, permitiendo que Cristo muriera, y fuese de allí levantado en gloriosa resurrección.

No hay sabiduría más grande que aquella por la cual Dios somete a su Hijo a la más extrema debilidad y de allí lo levanta triunfante sobre principados y potestades. Esto es lo que Pablo dice en Corintios 1:24-25: “*Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios. Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombre y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres*”. Si no hay poder más grande ni sabiduría mayor que ésta, entonces tampoco hay gloria más grande.

Cuando Cristo nos invita a descansar en

él trayendo nuestras cargas, nos dice que llevemos su yugo y aprendamos de él, porque su yugo es fácil y ligera su carga. Este aprender no es entenderlo con la mente, sino aprehender de él; es tomar de él, ya que él mismo es la carga que nos ofrece; la carga de su vida; la carga de su testimonio, la carga de su imagen.

Cargar con Cristo es cargar con su cruz. ¿Puede haber algo más glorioso que llevar a Cristo en nosotros? El nos carga a nosotros y nosotros a él. ¡Quitémosle el terror a la cruz! ¡Dejemos de soslayarla! Lo que más nos conviene es canjear nuestra vida por la vida de Cristo.

La Cruz de Cristo es Vituperio

“*Tenemos un altar ... Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta. Salgamos pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio ...*” (Hb.13:10-13).

En el texto citado se señala que los cristianos tenemos un altar. Claramente está haciendo referencia al altar donde Cristo fue sacrificado, es decir, la cruz, en relación al altar de la religión judía donde morían los animales en sacrificio por los oferentes.

Esos animales eran “*quemados fuera del campamento*”. Jesús, al igual que aquellos animales, murió fuera de la puerta. Luego viene la invitación: “*Salgamos, pues, a él ...*”. Es decir, salgamos a Cristo, al altar de su cruz, a Cristo mismo, fuera del campamento; esto es, fuera del mundo y de los sistemas religiosos que no consideran la cruz de Cristo.

Hay que salir de aquellos lugares donde se ha hecho de Cristo una mistura entre mundo y religión. Donde Cristo ha sido acomodado y contemporizado con la cultura imperante. Salir de aquellos ambientes donde se canta a un Cristo sin cruz y sin sangre.

Salir fuera del campamento es echarse al mundo encima: la crítica, la burla, el escarnio, la calumnia, el menosprecio. Es exponerse a que digan lo que quieran. Así fue con los profetas, lo fue con el Maestro, lo ha sido con

sus discípulos, y lo seguirá siendo hasta que llegue la mañana gloriosa en que venga con poder y gloria a establecer su reino en este mundo.

Este es un día para padecer por Cristo y con Cristo; llevar su vituperio es sufrir el menosprecio que el mundo hace de él. Este no es un día para ser coronados; el mundo no aplaudirá jamás a los que son de Cristo; los aborrecerá como hicieron con él; pero cuando él venga, entonces él mismo pondrá las coronas sobre los siervos fieles.

Hay tantos que han salido de los sistemas para después formar otros sistemas; el asunto no es salir de un campamento para entrar en otro; el caso es que hay que venir a Cristo, donde todo es espiritual. ¿Estás en el lugar correcto? Si estás en el campamento del mundo, o en una mezcla de mundo y religión, debes salir de allí y venir a Cristo.

¡Hay tantos que están buscando la iglesia verdadera! Si primero ves al Cristo real y verdadero, sin duda que después hallarás su iglesia. La iglesia es ese lugar donde venimos a perdernos en el cuerpo de Cristo, amasándonos con los hermanos, abandonando la vida individualista, y asumiendo que somos miembros del cuerpo de Cristo cada uno en particular, pero también miembros los unos de los otros. Un lugar donde la cruz es real; tan real como Cristo mismo, pues – como ya dijimos– Cristo es la cruz. Un lugar donde existe una sola mente, un solo corazón, un alma ... la de Cristo; donde todos tienen un mismo parecer y hablan una misma cosa; donde Cristo y la iglesia son una misma realidad espiritual, pues la iglesia ha llegado a ser Cristo en forma corporativa.

Esto no es un ideal; es una bendita realidad. Esto es posible tan sólo por la operación de la cruz, pues para llegar a esa realidad de iglesia es necesario morir a uno mismo y dejar que Cristo sea en todos.

¡Dios bendiga tu búsqueda y te dé fe para creer que es posible arribar a esta realidad espiritual!

“Sed perfectos”

En el sur de China había un hermano que tenía un arrozal en la ladera de un cerro. En tiempo de sequía solía hacer uso de una rueda, operada mediante un pedal, que alzaba el agua del canal de irrigación hasta su plantío.

Su vecino tenía dos lotes abajo del suyo, y una noche abrió un boquete en la muralla del retén y escurrió toda el agua del arrozal de nuestro hermano. Volvió a llenar de agua su plantación, y el vecino volvió a hacerle la misma jugada; y así varias veces.

Al fin, el hermano consultó con los demás creyentes, diciendo:

— He procurado tener paciencia y no retribuir mal por mal, pero, ¿será justo esto?

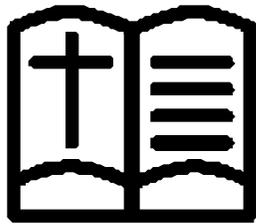
Luego de haberlo llevado en oración, uno de ellos le dijo:

— Si sólo pensamos en lo que es justo, pobres creyentes somos. Tenemos que hacer algo más de lo que es justo.

Quedó muy impresionado el hermano. A la mañana siguiente bombeó con su pedal agua para el arrozal de su vecino, y por la tarde para el suyo. Después de esto el agua quedó en su campo.

El vecino fue impresionado de tal forma que buscó saber la razón y muy pronto él también se había convertido.

Tomado de T.S. Nee: *Sentaos, andad, estad firmes*



La cruz y el alma

La obra de Dios en el creyente consiste en dos cosas: Él desea que vivamos por la vida de su Hijo –el Árbol de la vida desechado por nuestros primeros padres– y que la fuente de nuestra alma sea restringida para que vivamos y andemos por el Espíritu. En este doble propósito tiene una importancia fundamental la cruz.

Para entender el lugar y la importancia que tiene la cruz en el caminar del creyente debemos remontarnos al huerto del Edén.

El problema del huerto

Como sabemos, Adán fue creado un “*alma viviente*”, con un espíritu dentro de sí para comunicarse con Dios, y con un cuerpo para comunicarse con el mundo material. Adán vino a ser así un ser consciente de Dios, consciente de sí mismo, y de lo que lo rodeaba en el universo visible.

Todo estaba perfecto allí en el Edén. Adán lo era, y la creación también. Sin embargo, Dios no sólo quería tener una raza de hombres procedentes de esta raíz, sino que tenía en mente impartir su vida divina en cada uno de ellos. Hombres así estarían en condiciones de hacer su obra, es decir, derrocar a Satanás, el usurpador, y llevar a cabo su plan eterno.

El árbol de vida en el huerto simbolizaba ese propósito de Dios: tener a los hombres en íntima comunión con Él, unidos por Su misma vida. Pero sabemos que el camino elegido por Adán –en complicidad con Satanás– fue muy distinto: eligió un camino que le inhabilitaría para cumplir el propósito de Dios.

Al tomar del fruto del árbol del conocimiento, Adán y Eva “*conocieron...*” (Gén.3:7). Pero ese conocimiento procedía del árbol incorrecto, por tanto, su origen era, de partida, defectuoso. En vez de alimentar su espíritu para una perfecta comunión con Dios y para cumplir con Su propósito, ellos alimentaron

su alma, con lo cual ésta vino a desarrollarse excesivamente.

Quedaron afectadas las emociones, porque el fruto fue agradable a sus ojos; la mente con su facultad de razonamiento experimentó un desarrollo, porque se hizo sabio; y su voluntad se fortaleció igualmente para tomar de ahí en adelante decisiones por sí mismo. De ahí en más, el hombre no fue sólo un “*alma viviente*”, sino que *viviría por su alma*, la cual ocuparía el lugar del espíritu como impulsor de su vida.

El problema no es que el hombre tenga alma, o que haga uso de su alma –en verdad es imposible que pueda vivir sin ella, porque él es un alma viviente–, sino que el problema es *el vivir del alma*. Remediar esto no significa eliminar el alma para convertirnos en personas abúlicas e insensibles, sino que es mantenerla en sujeción al espíritu, dentro de los estrechos límites diseñados por Dios para ella. El problema del alma no es que ella exista y obre, sino que es su crecimiento desmesurado y su protagonismo ególatra.

La obra de Dios en el creyente consiste en dos cosas: él desea que vivamos por la vida de su Hijo –el *Árbol de la vida* desechado por nuestros primeros padres– y que la fuente de nuestra alma sea restringida.

El objetivo de Dios es que mengüemos, y que su Hijo crezca en nosotros.

La energía del alma

La energía del alma está presente en todos los hombres, y disponible para ser utilizada en cualquier momento. Sin embargo, sólo los que no han sido enseñados por Dios

están dispuestos a usarla. La energía del alma es como un baúl lleno de cosas muy atractivas para el hombre. Allí están las habilidades, las fortalezas y los talentos en toda su rica variedad; allí están los recursos de la mente, las disposiciones de la voluntad, y toda la gama de sentimientos y emociones imaginables. Todo está a la mano; todo ello puede ser tomado; todo invita a la acción.

Sin embargo, en la obra de Dios ninguna de esas cosas sirven. (A menos que hayan pasado por la cruz).

No sólo lo malo nuestro no le sirve a Dios; tampoco le sirve lo bueno. ¿Cómo así? El problema está en la fuente, en el origen. “*Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es*” (Juan 3:6).

¿Cuál es el deseo de Dios respecto de nosotros y de nuestra energía natural? Es que no hagamos ninguna cosa sin depender de Él; que no tengamos ninguna suficiencia en nosotros. Que cuando nuestra alma nos invite a la acción sin una dependencia total de Cristo, le digamos que no, que de esa manera no queremos hacer nada. Que no podemos hacer nada de utilidad sin Él.

¡Oh, esto no es fácil aceptarlo! ¡Hay algunas cosas duras que usted debe saber!

Si usted es inteligente, y usa su inteligencia para diseñar la obra de Dios, usted está actuando desde su alma, así que no le aprovechará. Si usted es un orador nato, y cree que su oratoria podrá servirle para hacer la obra de Dios, está equivocado, y no le servirá de nada. Si usted es un líder destacado, y usted piensa que podrá usar sus habilidades para reunir a las personas en la obra de Dios, está equivocado.

Todo esto puede hacerlo incluso uno que no conoce a Dios, uno que nunca ha nacido de nuevo, lo cual delata su oscura procedencia. La energía natural tiene un origen terreno, por lo cual no puede servir en la obra de Dios, que es espiritual. Cuando funcionamos con la energía natural no hay fruto espiritual.

Si un orador nato es sometido al rigor de la obra de Dios no sentirá la necesidad de afe-

rrarse a Dios, porque confiará en sus habilidades naturales. En tal caso, su obra será natural y no espiritual, y el origen de ella será su alma.

Todo lo que podemos hacer sin una absoluta dependencia de Dios no es de fiar. Todo lo que podemos hacer sin orar es un “fuego extraño” para Dios.

El toque de la Cruz

Pero ¿acaso no nos ha dado Dios ciertos talentos? ¿No nos ha dotado naturalmente de ciertas habilidades? ¿No son ellos acaso usados por Dios?

Por supuesto, el poseer talentos naturales no son un obstáculo para servir a Dios; al contrario, ellos pueden servir, y de hecho sirven, pero no sin antes experimentar el toque de muerte de la Cruz, para experimentar también el poder de la vida de resurrección de Cristo.

Para quienes poseen muchos dones naturales es difícil aceptar que ellos no le sirven a Dios, a menos que pasen por la Cruz. Ellos han sido durante toda su vida elogiados, de modo que no es fácil reconocer que algo está mal allí. Ellos piensan que pueden hacer muchas cosas para Dios. Sin embargo, cuando los ojos son alumbrados por el Espíritu, se ve su verdadera naturaleza, y su inutilidad.

El Señor dijo: “*Separados de mí nada podéis hacer*” (Juan 15:5), pero nosotros estamos muy confiados en que podemos hacer más de alguna cosa sin Él. Nuestro problema es, entonces, cómo detenernos, para no seguir haciendo cosas inútiles para Dios. Estamos dispuestos a ir muy lejos en nuestro afán de hacer cosas para Dios, sin buscar su voluntad y sin renunciar a lo nuestro.

El Señor también dijo: “*Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada*” (Mateo 15:13), lo cual significa que lo que procede de carne y sangre será desarraigado. Todo lo que se origina en nosotros es carne y la carne jamás se convertirá en espíritu. El origen determina su destino.

La revelación

Cuando comenzamos a caminar más estrechamente con Cristo surgirán muchas dudas acerca de si lo que estamos haciendo procede de Dios o es meramente humano; si nuestro servicio se inició en Dios o en nosotros.

Para saber qué cosas proceden de la energía natural del hombre, y qué cosas proceden del Espíritu de Dios es necesaria la revelación. No sabremos diferenciar una cosa de otra por el ejercicio de nuestra mente o por nuestra introspección. “*Exáminame, oh Dios, y conoce mi corazón*” – decía el salmista (139:23). Esto es obra de Dios. Luego de examinarlos,

Él nos permite arribar también a este conocimiento de nosotros mismos: “*En tu luz veremos la luz*” (Salmos 36:9).

Cuando tal cosa ocurre, nos sorprendemos mucho, porque vemos más allá de lo superficial que estábamos acostumbrados a ver. Nos damos cuenta que lo nuestro es oscuro, defectuoso y enteramente aborrecible. Probablemente nos sintamos muy abatidos, y no queramos continuar haciendo lo que hacíamos para Dios.

Es por la luz de Dios que alcanzamos este conocimiento, no por nosotros mismos. En la luz de Dios vemos lo que verdaderamente hay en nuestros corazones.

La Palabra

La Palabra de Dios cumple en todo esto un papel fundamental. “*La exposición de tus palabras alumbrará; hace entender a los simples*” (Salmo 119:130). “*Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta*” (Hebreos 4:12-13).

Es la Palabra de Dios la que descubre nuestro corazón y deja al desnudo nuestras intenciones –no tan buenas como pensábamos–, aun en lo que respecta a la obra de Dios. Muchas de ellas son mezquinas, vanagloriosas y ególatras, y tal cosa no puede agradar a Dios.

Cuando oímos a Dios –sea por la Palabra sagrada, por un libro o por una exposición oral– somos aclarados en algún punto; la luz se hace, y podemos ver cuán impuros son nuestros móviles, y cuán mezclada es nuestra obra.

Por la luz de Dios somos llevados anticipadamente a ver cuál es la *consistencia* de lo que hacemos para Dios (¿Madera, heno, hojarasca? ¿Oro, plata, piedras preciosas?), y cuál sería su fin siuviésemos que dar cuenta ahora de ello.

Cuando la Palabra es recibida con un corazón contrito y humillado, produce este efecto discriminador y purificador. Por un lado discierne lo que es de la carne y lo que es del espíritu; por otro, nos limpia de la mezcla que ella misma revela. En la medida que este proceso se repite una y otra vez, y en la medida

que le abrimos paso a la luz de Dios, la luz aumentará, y seremos más y más purificados de lo nuestro.

Una sola condición

Para recibir la bendición de esta obra divina en nuestro corazón se requiere una sola condición: abrimos a ella. Si tenemos algunas áreas clausuradas, restringidas sólo para nosotros, no podrá Dios alumbrarnos en ellas.

Hay quienes cierran su corazón cuando presienten que se acerca el día de una gran pérdida; o cuando presienten que algo de su corazón va a quedar en falta delante de Dios. Hay quienes se esconden de la luz divina cuando intuyen que tendrán que cambiar el rumbo de su obra. Hay quienes se niegan a la luz para no sentirse desnudos ante ella.

A los tales Dios no los alumbrará. Su pérdida no ocurrirá hoy, pero indefectiblemente ocurrirá mañana, en el tribunal de Cristo.

Hay mucha obra inútil realizándose hoy en el mundo cristiano. Hay mucho que procede de un origen carnal, y que no tiene ningún peso espiritual. El fiel de la balanza del santuario no se mueve siquiera cuando alguna de esas obras son puestas en ella.

Por eso nos conviene hoy acercarnos a Dios y decirle que queremos proceder con sabiduría, que queremos recibir su luz para conocer las cosas como Él las conoce, y discernir espiritualmente la obra que realizamos. Nos conviene acercarnos y decirle que preferimos llevarnos una mala sorpresa hoy –cuando hay tiempo para enmendar– en vez que una mala sorpresa mañana cuando ya no habrá oportunidad.

Cuando comenzamos a caminar más estrechamente con Cristo surgirán muchas dudas acerca de si lo que estamos haciendo procede de Dios o es meramente humano; si nuestro servicio se inició en Dios o en nosotros.

Nos conviene venir y decirle a nuestro Dios que aunque nos duela, queremos dejar de servirle con nuestra energía natural y aprender a servirle en el Espíritu.

¡Oh, si procediésemos así, veríamos que algunas cosas comienzan a suceder! Algunas de ellas no nos serían gratas. Tal vez algunos terremotos comiencen a sentirse, y mucho de lo que hemos levantado con la fuerza de nuestro brazo caiga, pero la ganancia que habrá al final de este camino será muchísimo mayor que todo lo que habremos perdido.

¡Que el Señor nos ayude para aceptarlo y seguir este camino, el único de la fructificación espiritual!

Entre la muerte y la resurrección



La muerte y la resurrección son los dos principios que operan permanentemente en todo siervo de Dios y que le permiten ser verdaderamente fructífero. La cruz está en el punto exacto de intersección entre estos dos polos. Si no hay cruz, no hay muerte y no hay resurrección. Si no hay resurrección no hay nada de Dios, absolutamente nada.

Un hombre de Dios ha dicho: “Nadie puede ser un verdadero siervo de Dios sin conocer el significado de la muerte y de la resurrección.” Esto es una verdad fundamental, que tuvo su aplicación también en el apóstol Pablo e incluso en el Señor Jesús.

El Señor Jesús

Antes de comenzar su ministerio público, el Señor Jesús fue bautizado. Por supuesto, no lo hizo porque tuviera algún pecado o algo de lo cual necesitara limpiarse. El bautismo del Señor tuvo un significado simbólico, que apuntaba a la muerte y la resurrección.

El Señor Jesús no conoció pecado, sin embargo, en cuanto Hombre, Él tuvo una voluntad independiente de la del Padre. En la expresión: “*He venido, no para hacer mi voluntad sino la de mi Padre*”, hallamos estas dos voluntades claramente diferenciadas. Él tenía su propia voluntad, como el Padre la Suya. Él podía hacer su propia voluntad si así lo hubiese querido. Nunca hizo eso, pero estaba en condición de hacerlo, porque, como Hombre, tenía su propia Personalidad.

De manera que el bautismo del Señor Jesús nos habla de muerte, de la muerte al yo, a los deseos propios, a la expresión de la voluntad propia, para vivir de ahí en adelante bajo el principio de la una voluntad distinta: la voluntad del Padre.

Después del bautismo, Satanás vino a tentarlo. Y en la tentación atacó este mismo principio fundamental. “*Si eres Hijo de Dios...*” le dijo Satanás, para luego pedirle que lo demostrara con algunos hechos concretos. Todo ellos estaban revestidos de un manto de legitimidad, porque estaban bajo la potestad del Señor: él podía transformar piedras en pan, po-

día lanzarse sin daño desde el pináculo del templo, y podía recibir los reinos del mundo, porque era el Hijo de Dios. Sin embargo, hacerlo habría significado obrar desde sí mismo y no por voluntad del Padre. Habría implicado infringir el mismo principio que recientemente había establecido con su bautismo.

El Señor Jesús, a diferencia de Adán y Eva, no cayó en la trampa que Satanás le tendió. Su proceder confirmó —como lo haría durante todo su ministerio— las palabras que Él mismo enseñó: “*El Hijo no puede hacer nada de sí mismo*” (o “*que sale de sí mismo*”).

Toda la obra que hizo el Señor Jesús sobre la tierra fue una total y absoluta negación a la vida natural. Todo lo que Él hizo lo efectuó sobre la base del principio de la muerte y de la resurrección.

Ahora bien, si esto fue así con Él, ¿cuánto más ha de serlo con nosotros?

Pablo

En Filipenses capítulo 3 encontramos la amplia dotación natural que poseía el apóstol Pablo. Siete elementos contiene ese listado, que podríamos denominar el “currículum” de Pablo en cuanto a la carne. Sin embargo, al final de esa prolífica enumeración, él dice: “*Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo... a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte*” (7-8,10). Sólo la cruz obrando radicalmente en Pablo podía hacer que él desconfiara de tal manera en sus dotes, al extremo de decir, como dice en otro lugar: “*Pues me propuse no*

saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesús Cristo, y a éste crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor, y temblor; y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras de humana sabiduría, sino con demostración del espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios” (1ª Corintios 2:2-5).

¿Por qué es Pablo tan radical en su juicio contra estas cosas que procedían de la vida natural, de la vida anímica?

El problema de los afectos

El alma es el asiento de los afectos, y muchas veces ocurre que nuestras decisiones están influidas por ellos, apartándonos de la voluntad de Dios. Por eso el Señor dijo a los que le seguían: “*El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí*” (Mateo 10:37-38).

Aquí el camino de la cruz es señalado como el camino normal para los que siguen a Jesús. Luego, en el mismo pasaje, Él agrega: “*El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará.*” (10:39). La palabra “vida” aquí es “psyche” en el griego original, la cual significa “alma” también; por tanto, este versículo nos habla acerca de salvar o perder nuestra alma, más exactamente, la vida del alma, los deseos o apetitos del alma.

Perder el alma aquí significa, entonces, renunciar a lo que ella busca o anhela, aunque sea un afecto perfectamente legítimo.

El deseo de conservación

Cuando el Señor anuncia a los discípulos su próxima muerte, Pedro, en su amor por el

Señor, interviene para tratar de evitar que eso ocurra. Pero el Señor le contesta con la misma firmeza con que le contestaría a Satanás. (Marcos 8:31-37).

Luego agrega: *“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará.”*

Aquí hallamos otro de los anhelos del alma: el afán de conservación. Hay algo en el alma que grita por sobrevivir, por sustraerse a la muerte. Para evitarlo, suele echar mano a buenas y poderosas razones, a todos los resquicios imaginables. Ciertamente, ella estará dispuesta a cualquier otro sacrificio con tal de no morir, pero la voluntad de Dios pasa indefectiblemente por la cruz.

El deseo de Pedro era sin duda un buen deseo, pero no concordaba con la voluntad de Dios; tenía una procedencia extraña, que no agradó al Señor. Y es que los gemidos de la carne no tocan el corazón de Dios, ni pueden hacer variar su propósito. Muchas cosas buenas tienen este mismo origen, aun en la propia obra de Dios, por tanto, son inservibles, y deben ir a la cruz.

¿Dónde está el corazón?

En Lucas 17:26-36 tenemos un pasaje muy ilustrativo sobre el problema de los afectos del alma. Allí hallamos una descripción del tiempo previo al arrebatamiento de los creyentes, que se asemeja a los días de Noé y de Lot. Los versículos 32 y 33 dicen: *“Acordaos de la mujer de Lot. Todo el que procure salvar su vida, la perderá; y todo el que la pierda, la salvará.”*

Como sabemos, la mujer de Lot se volvió estatua de sal en el momento en que ella miró hacia atrás. ¿Qué significa esa mirada de la mujer? Esa mirada demostró dónde estaba el corazón de ella a la hora de ser arrebatada del juicio sobre Sodoma.

Esa mirada es una advertencia para los que vivimos en los días previos a la venida del Señor. ¿Dónde está nuestro corazón? ¿Dónde está el tesoro de nuestro corazón?

En la tierra puede que haya muchas cosas preciosas que nos aten, y que tengan subyugado el corazón. A la hora que Dios nos llame para hacer su voluntad, no estaremos en condiciones de seguirle. Entonces, la cruz tiene que operar en nosotros una verdadera y radical separación espiritual que nos libre de

todo y de todos excepto del Señor mismo.

La vida escondida

El Señor ha puesto su preciosa vida dentro de nosotros. Ella tiene el potencial de bendecir a muchos tal como lo ha hecho con nosotros. Sin embargo, parece que está constreñida dentro de gruesas paredes en nuestro corazón. ¿Qué sucede?

El Señor dijo que el grano de trigo tiene que morir para que la vida contenida adentro pueda salir y dar nacimiento a otros. (Juan 12:24-25). La dura corteza de nuestra alma impide que la vida de Dios escape para bendecir a muchos. Por eso tenemos que morir a nuestros propios deseos, negarnos a obrar por nuestras facultades o nuestra fuerza, para que la vida divina pueda fluir desde nosotros hacia otros. Los padecimientos de la cruz resquebrajarán la corteza y liberarán la preciosa vida de Dios.

La cruz es la que hace posible que esta obra se realice. Pablo lo explica hermosamente: *“Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. De manera que la muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida”* (2ª Corintios 4:11-12).

La noche oscura del alma

Pero hay algo mucho más profundo aun que lo que vemos diciendo. Se trata de una experiencia decisiva. El título de una obra del poeta místico español Juan de la Cruz – *“Noche oscura del alma”* – ilustra muy bien la experiencia fundamental, debilitadora y demoledora de la cruz en el alma del cristiano. Es una vivencia crítica y sumamente dolorosa. Su metáfora es la vara de almendro de Aarón que pasó una noche entera ante el tabernáculo en el desierto antes de reverdecir (Números cap.17).

En aquella ocasión, el pueblo puso en duda si el ministerio de Aarón había sido ordenado por Dios. Entonces el Señor dispone que las varas lo digan con su propio lenguaje. Se ponen doce varas muertas frente al santuario, y quedan allí toda la noche. Por la mañana, el pueblo supo perfectamente a quién Dios había escogido, porque la vara de Aarón reverdeció, floreció, dio brotes y frutos.

¿Qué significa esta alegoría? Significa que es la muerte y la resurrección lo que caracteriza un ministerio venido de Dios. Que Dios

reconoce como ministros suyos sólo a los que han pasado por la muerte a la resurrección.

Veamos en qué consiste esta muerte.

En la vida de todo siervo de Dios que se ha puesto en sus manos para hacer su voluntad hay una crisis que afectará profundamente todo su caminar posterior. Es un tiempo – una noche que puede durar meses o años – en que todo el antiguo frescor desaparece, en que las fuerzas que nos caracterizaban se agotan, en que somos tocados en nuestro “muslo” hasta descoyuntarnos. (Gén.32:25). Nada parece suceder entonces.

En ese tiempo, Dios nos demuestra que nuestro amor y nuestro celo por Él eran más aparentes que reales, que la consagración de que nos gloriábamos era un vano intento por sobresalir de los demás (o algo por el estilo), que los recursos usados eran nuestros y no de Dios; que, en fin, todo lo que constituía nuestra justicia delante de los hombres estaba corrompida, por lo que se viene abajo estrepitosamente.

Pero hay más. Sentiremos incluso que Dios nos abandonó, que los hermanos nos abandonaron, y que hemos venido a ser objeto de oprobio y de vergüenza de todos. Sentiremos que los demás son bendecidos, y que nosotros no. Todo se ha perdido. Nada ha permanecido en pie. Esta es la noche oscura del alma. Es el mismísimo sabor frío y taladrante de la muerte.

La mañana de resurrección

Pero, aunque sea larga la noche, y oscura, y fría, la resurrección vendrá. Sin duda alguna. (Sólo que suele tardar más de lo que hubiéramos imaginado). Al final de ella, se verá de nuevo al luz, y las cosas que se perdieron tan dolorosamente serán devueltas, con mayor gloria. ¡Aleluya! ¡Grandes son las misericordias de Dios!

Sólo quienes han vivido todo esto pueden después decir, junto con Pablo, *“porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne”* (Filipenses 3:3).

Entretanto, mientras estamos pasando por la noche oscura, o sea que ya estemos del otro lado, conviene que nos inclinemos ante Dios como un junco, o como una caña cascada. Si estamos aún allá, puede ser que, si le place, se acorte el tiempo de nuestra restauración. Pero, sea como fuere, veamos esto: el objetivo de Dios es limpiarnos de lo nuestro, para que se establezca en nosotros lo mejor, lo que proviene de Cristo.

¡Bendito es el propósito de Dios para con nosotros! ¡Bendita es la obra de la cruz que la lleva a cabo!

La sabiduría humana

v/s

El poder de DIOS

¿Cómo un hombre puede llegar a hablar las palabras de Dios? ¿Será por su conocimiento de la teología, por sus dotes intelectuales, por su elocuencia, o bien por la aplicación de la cruz? Pablo nos da una certera enseñanza al respecto, y nos dice que es por el Espíritu y por el poder de Dios, cuando el alma está debidamente restringida por la cruz.

El apóstol Pablo nos entrega una extraordinaria descripción del alto ministerio al que Dios ha llamado a todos aquellos que ministran su palabra. Al respecto, en 1Co. 2:13 nos dice que debemos hablar *“no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con la que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual”*. Este es un asunto muy importante; una lección que todos necesitamos aprender si lo que buscamos es ser ministros útiles en la edificación de la casa de Dios.

Nuestras palabras no pueden ser de cualquier clase, ni tener su origen en nuestras propias ideas o conceptos, sino en el Espíritu de Dios. No obstante, para que esto sea posible, se requiere en nosotros la obra transformadora de la cruz. A continuación intentaremos profundizar un poco más en este asunto.

El poder de Dios

Muchos hombres están, por naturaleza, llenos de recursos y habilidades. Nos impresionamos fácilmente con esta clase de hombres, creyendo que sus grandes capacidades intelectuales y expresivas

los convierten en las personas más adecuadas para desempeñar el ministerio de la palabra en la iglesia. Pero esta concepción tiene su origen en un profundo desconocimiento de la naturaleza humana y de los caminos de Dios en sus tratos con ella. El apóstol Pablo nos

habla de esto en los primeros capítulos de su primera carta a los corintios.

La ciudad de Corinto estaba situada en el corazón de la antigua Grecia, cuna de la filosofía y el pensamiento occidentales. Debido a su cultura griega, los corintios tenían en alta estima las habilidades intelectuales y oratorias. Pablo resume dicha actitud con la expresión: *“los griegos buscan sabiduría”* (1Co. 1:22); y a continuación les muestra el notable contraste que existe entre la sabiduría humana y la sabiduría que viene de Dios. La piedra de toque que las separa con un abismo infranqueable, les explica, es la cruz de Cristo.

Las palabras enseñadas por la sabiduría humana son débiles, vacías y carentes de poder alguno. Las palabras que enseña el Espíritu están llenas de vida y poder. Edifican, liberan, transforman y convencen más allá de

los argumentos y la elocuencia expresiva. Son palabras que nacen de la cruz. No están, por lo mismo, hechas de profundos pensamientos, brillantes ideas y vastas concepciones humanas. Por el contrario, han surgido en medio de la debilidad, la incompetencia, y el temblor del hombre

que las comunica. Aún más, es precisamente la incompetencia de dicho instrumento lo que permite la manifestación del poder de Dios. Esta es la paradoja que encierra el ministerio de la Palabra.

Arribamos así a un importante principio:

antes de confiar sus palabras a un hombre, Dios lo prepara por medio de la obra quebrantadora de la Cruz. Pues un hombre que no ha experimentado dicha obra no está capacitado para recibir las palabras de Dios.

La operación de la cruz

Hemos dicho que un hombre necesita experimentar primero la obra de la cruz antes de ser aprobado para que se le confíen las palabras de Dios. Mas, ¿por qué es necesaria dicha obra? Para responder a esta pregunta necesitamos considerar más a fondo la naturaleza humana y la clase de obra que Dios desea hacer en ella.

En todos los hijos de Dios, renacidos del Espíritu, se encuentran operando, simultáneamente, dos clases de vida: la humana y la divina. La vida humana tiene su origen en el alma, mientras que la vida divina tiene su asiento en el espíritu. El alma es, entre otras cosas, el asiento de la mente, la voluntad y las emociones. Por otra parte, el espíritu es una cámara profunda y secreta, más íntima que el alma, creada para ser la morada de Dios en el hombre. El espíritu, a diferencia del alma, no tiene vida y operación propias aparte de la operación de la vida divina en él.

Debido a la caída, el espíritu humano murió y la raza humana perdió su capacidad para tener comunión con Dios, conocerle y vivir bajo el gobierno de su vida. A continuación, el alma creció y se expandió hasta convertirse el poder que sustenta toda la existencia humana. Así el hombre comenzó a vivir por medio de su alma.

Del alma caída y su esfuerzo proceden toda la sabiduría, el conocimiento, las obras y la cultura que los hombres han producido

en el devenir de los siglos. Sin embargo, Dios se encuentra completamente ausente de toda esa actividad sin destino, pues nada de lo que el alma produzca a partir de su propia habilidad o energía tiene valor espiritual. Todo su esfuerzo lleva la marca de la futilidad y la muerte. El alma es incapaz de producir por sí misma un solo gramo de vida espiritual.

Por ello, se hace necesaria la cruz. Pues, en sus tratos con el hombre, la meta de Dios no es destruir el alma sino salvarla y convertirla en un instrumento útil en sus manos. Mas, para ello necesita quebrantarla y debilitarla de manera radical. Y llamamos a esta obra por la que Dios quebranta y debilita nuestra alma para convertirla en un siervo humilde y sumiso del espíritu, la operación subjetiva de la cruz.

Progresivamente, por medio de dolorosas y difíciles circunstancias, él va debilitando nuestra autoconfianza, seguridad, capacidad y actividad natural. Sin cesar, hasta que la espina dorsal de nuestra vida anímica se quiebra de manera definitiva. Antes de que esto ocurra, estamos llenos de opiniones, iniciativas, y sabemos qué decir en cada situación y a cada uno. Nos atrevemos a opinar libremente sobre casi cualquier asunto de la vida de la iglesia y la obra de Dios, confiados en nuestros estudios, lecturas y profundos razonamientos teológicos. Citamos con toda facilidad capítulos y versículos para apoyar nuestros puntos de vista, y somos muy coherentes y lógicos a la hora de exponer o predicar lo que llamamos "la palabra de Dios". Somos fuertes, convincentes, enfáticos y decididos en lo que creemos y predicamos.

Sin embargo, toda esta actividad tan segura y confiada en sí misma, se encuentra muy lejos de la clase de ministerio que Dios aprueba. Que no se nos malentienda. No estamos abogando aquí en contra del estudio de la Biblia, el pensamiento teológico ni la preparación. Más bien, estamos enfatizando que nuestra confianza y ministerio no pueden estar basados sobre este tipo de cosas, ni sobre ninguna otra clase de capacidad o fortaleza meramente natural.

Tristemente, debido a nuestro fatal desconocimiento de la cruz, mucha de nuestra obra y servicio carecen de verdadera profundidad espiritual. Y, aunque exteriormente te-

nemos resultados concretos y visibles, nuestro corazón se siente frustrado e insatisfecho con lo que hacemos. Leonard Ravenhill dijo poco antes de morir: "La gente dice que la iglesia esta creciendo y extendiéndose. Sí, ahora tiene diez millas de ancho, y aproximadamente un cuarto de pulgada de profundidad".¹

Quienes conocen la obra de la cruz, han aprendido a no confiar en sus palabras, conocimientos y elocuencia para predicar y exponer sobre doctrinas y verdades bíblicas. Por el contrario, han descubierto, a través de sucesivas experiencias de fracaso y quebrantamiento, cuán inútiles pueden resultar las palabras y la sabiduría meramente humanas en la obra de Dios. Al igual que Pablo, se paran delante de los hombres para hablar con mucha debilidad, temor y temblor. Temor de hablar y exponer algo que no proceda del Espíritu de Dios. Y aún mientras hablan tiemblan ante la idea de que su propia carne se introduzca en lo que están diciendo.

La senda de la Cruz

Todos lo hijos de Dios necesitan experimentar la obra subjetiva de la Cruz. Tras su operación, el alma, debilitada, entumecida e impotente, es constreñida a apoyarse en el espíritu y depender exclusivamente de él para su actividad. Entonces, y sólo entonces, recibe la facultad de aprender las palabras que enseña el Espíritu allí en la secreta cámara desde donde se nos comunica la vida divina.

Ahora bien, la obra subjetiva de la cruz, nos introduce en una senda nueva y distinta a toda nuestra experiencia anterior. Una senda estrecha, de limitación y muerte para la carne. De esta manera llegamos a conocer el verdadero poder de Dios. Aprendemos, como Pablo, que, para la manifestación de la vida divina en nuestro cuerpo mortal, necesitamos vivir siempre entregados a muerte, vale decir, a la operación diaria de la cruz sobre nuestra vida natural. "Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida

de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal".

Esta es la senda que produce verdadero fruto espiritual para Dios. En tanto la cruz mantenga su marca y presión sobre nuestra

Tristemente, debido a nuestro fatal desconocimiento de la cruz, mucha de nuestra obra y servicio carecen de verdadera profundidad espiritual.

vida natural, la vida divina podrá fluir desde el espíritu, pasar a través del alma y tocar a otros con el poder de Dios. Por esta causa, nos dice el apóstol, nos entregamos voluntaria-

mente a morir cada día por causa de Jesús. Pero entonces, al acumularse sobre nosotros aflicción sobre aflicción y debilidad tras debilidad, de una manera maravillosa e inexplicable encontramos que, mientras hablamos, otros son tocados por el poder de una vida que está más allá de toda nuestra capacidad y habilidad para "hacer la obra de Dios". La diferencia es, por cierto, incalculable.

"El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado —dijo el Señor— son espíritu y son vida". Es decir, se trata de palabras que no tenían origen en la actividad especulativa de una mente preclara, una aguda inteligencia o un amplio conocimiento de la Biblia y sus doctrinas. Brotaban, por el contrario, de una vida interior de perfecta comunión y dependencia del Padre Celestial. "Y conoceréis —nos dijo también— que nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo".

Que el Señor, en su gracia inagotable, nos conduzca a conocer y experimentar la operación interior de la cruz sobre nuestra energía natural, y nos convierta así en verdaderos ministros de su palabra.

"Y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios" (1Co.2:4-5).

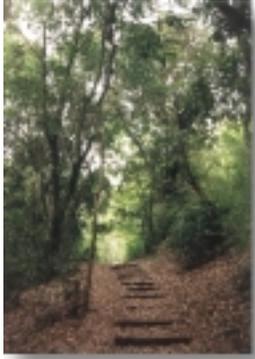
(Rodrigo Abarca)

¹ Citado por Jim Cymbala en el libro "Fuego Vivo, Viento Fresco". Ed. Vida, 1998.

Un tizón arrebatado del incendio

Cerca de la medianoche del 9 de febrero de 1709 se declaró un incendio en la casa de los Wesley. Su padre y su madre, con ayuda de una criada, lograron sacar a los niños por las ventanas hacia el jardín. Al pasar revista, cayeron en cuenta que faltaba un niño de los ocho. ¡Juan! Juan permanecía dormido en medio de la angustia general, porque nadie había pensado en él. El padre trató varias veces de penetrar de nuevo en la casa, pero tuvo que desistir en presencia del voraz elemento. Arrodillándose entonces, encomendó a Dios el alma de su pequeñuelo. Éste, mientras tanto, despertó y corrió a la ventana, donde no tardaron en percibirle. Como no había tiempo para buscar una escalera, un hombre se subió sobre los hombros de otro, y sacó al niño momentos antes de que el techo se desplomara con estruendo. Juan Wesley no olvidó nunca esta salvación providencial. Años después, al pie de uno de sus retratos, hizo grabar una casa presa de las llamas, con esta inscripción: «¿No es éste un tizón arrebatado del incendio?»

Mateo Lelièvre, en Juan Wesley, su vida y obra



El camino de Pedro

Apuntes acerca de Pedro y la cruz

Pedro fue el primero de los discípulos de Cristo. Primero en la devoción y en el rechazo; en la diligencia y en la negación. También lo es en la vivencia subjetiva de la cruz, imprescindible para derribar la presunción y las demás fortalezas del alma. He aquí la lección fundamental que Dios quiere enseñar a los cristianos del presente día.

No más Simón

El primer encuentro de Pedro con el Señor Jesús lo relata Juan en su evangelio. (1:40-42). Ante Andrés, su hermano, Pedro guarda silencio, porque acaba de oír de su boca algo tremendo: *¡Hemos hallado al Mesías!* En el corazón del más sencillo israelita esta declaración implicaba el cumplimiento de la esperanza histórica y profética de toda la nación. Sus ojos se cruzan con los de Jesús (esta escena volvería a repetirse más tarde en dramáticas circunstancias), y le oye decir: *“Tú eres Simón, hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas”* (Pedro = piedra).

Pedro no tenía la menor idea de que su paso de “Simón” a “Cefas” le significaría pagar un altísimo precio.

Un rumbo para su vida

Un nuevo encuentro de Pedro con el Señor lo relata Lucas (5:8). Allí queda impactado por la pesca milagrosa, pese a que él era un experimentado pescador. Aquí se encuentra, sin duda, ante algo sobrenatural. Queda espantado por el milagro, y cae de rodillas diciendo: *“Apártate de mí Señor, porque soy hombre pecador”*.

Este es el primer juicio que hace de sí mismo – llamémoslo un “juicio preliminar” – absolutamente necesario de ser realizado por todos cuantos de acercan al Señor. Aún cuando se reconoce pecador, no huye, más bien se acerca, porque el Señor siempre atrae al pecador arrepentido. Pedro dice: *“Apártate de mí, Señor”*, pero Él no se aparta, sino que le recibe amorosamente, le consuela y le traza el rumbo para el resto de su vida: *“Desde aho-*

ra serás pescador de hombres”.

El primero entre los discípulos

De aquí en adelante Pedro seguirá a Jesús con entusiasmo, aunque muchos otros retrocedan. Él dirá: *“Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna”* (Juan 6:68). Será testigo íntimo de los muchos milagros que Jesús hacía cada día.

Pedro está extasiado con su Maestro, lleno de admiración por él, oyendo atentamente cada palabra que sale de su boca, y celebrando las triunfantes respuestas dadas a los fariseos cuando venían a tentarle. Estaba muy cerca del Maestro, como cuidándole, cuando éste se movía entre la multitud (Lucas 8:45). Parece que siempre estaba encima de todos los acontecimientos.

Sus preguntas solían ser acertadas, como las de un alumno destacado: *“¿Cuántas veces perdonaré?”* (Mateo 18:21); *“Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido, ¿qué pues tendremos?”* (Mateo 19:27); *“Dinos, ¿cuándo serán estas cosas? ¿y qué señal habrá de tu venida?”* (Marcos 13:3). De la respuesta a cada una de sus preguntas, surgen nuevas e importantes enseñanzas.

Hasta aquí, Pedro es el prototipo del creyente fiel que ha tenido un encuentro real con el Señor Jesús, uno que, partiendo con un genuino arrepentimiento de sus pecados, sigue gozoso a su Maestro y Señor. Es un discípulo que no trepida en dejarlo todo por él, reconociendo que el Señor es digno de ser seguido y obedecido. Su vida entera ha cambiado; es feliz con su nueva vida con Jesús, se destaca entre sus compañeros, llega a ser el

primero entre los doce escogidos para ser apóstoles (Mateo 12:1-2).

Las lecciones de Pedro

Pero en este caminar con el Señor Jesús hay muchas lecciones por aprender, y Pedro aún no se conoce a sí mismo. Jesús lo sabe, pero Pedro no lo sabe. Tiene un altísimo concepto de sí mismo, pero no está consciente de ello. Es cierto, sus grotescos pecados pasados ya quedaron atrás, lejos en su historia, pero ahora está a punto de conocer la bajeza de su propia naturaleza.

Cuando camina sobre las aguas, experimenta su primer fracaso: ha quitado los ojos del Señor y sucumbe ante el fuerte viento (lo mismo ocurrirá a cuantos pierdan de vista al Señor y sólo se fijen en las dificultades). Pero ¡cuán bueno y misericordioso es el Señor que nos salva de morir ahogados en nuestra incredulidad! (Mateo 14:28).

Cuando Pedro proclama: *“¡Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente!”* en Cesarea de Filipos, recibe la aprobación del Señor, quien lo llama “bienaventurado”, ya que el Padre (*“mi Padre que está en los cielos”*) lo había favorecido con tal bendita revelación.

Quitando lo humanamente bueno

A juzgar por la escena que Mateo relata a continuación de la escena de Cesarea, parece que Pedro no entendió que aquello había sido de pura gracia. Quizás creyó que algo de bueno había en él para merecer tal atención ... entonces aparece con la más temeraria de las declaraciones. ¡Comienza a reconvenir al Señor, y recibe la más severa reprensión: *“¡Apár-*

tate de mí, Satanás!”

Es como si el Señor le dijera: “Pedro, tu buena intención, lo mejor de ti, está inspirado por el diablo mismo”. Días de silencio le esperan. Días sombríos como los que pasan muchos creyentes que fallan, que son reprendidos, o que viven su propia disciplina.

¿Será que cuando los siervos del Señor experimentan un triunfo espiritual o cuando son usados por Dios en la ministración de una palabra, están más expuestos a cometer un error, porque les ha sobrevenido una arranque de confianza en sí mismos? Entonces será necesario ... no, ¡será imprescindible! vigilar ante el Señor y seguir reconociendo que nada somos sin Él, aun cuando nos encontremos en la cúspide de nuestra carrera o servicio.

Pedro exhibió aquí su mejor intención; él amaba a su Maestro, no cabía en su mente la posibilidad de verlo sufrir, entonces se interpone en el camino del Señor e intenta evitarle la cruz, ignorando que con esto se oponía al santo propósito de Dios de redimir al hombre por el sacrificio de su Cordero. El mejor pensamiento de Pedro distaba del pensamiento divino como la tierra del cielo (Isaías 55:9).

Siempre será así, Dios es Dios, y es bueno que como hombres ocupemos sólo nuestro lugar como siervos en su obra para andar sólo en sus caminos y no en los nuestros.

Recordemos que aquí el Señor no está juzgando una mentira, un homicidio o un pecado moral, la severa reacción del Señor es para atacar la bondad natural de Pedro. Esta es la obra subjetiva de la cruz: hacer morir la carne para vivir en el Espíritu.

La obra de la cruz aquí no ataca sólo lo intrínsecamente malo, sino lo “bueno” de mí, lo que amo de mí mismo, mi buen criterio, mi amor, mi buena voluntad, mis buenas ideas; esto es perder la vida (natural) para hallar la verdadera vida (espiritual, eterna, de Cristo).

La torpeza en el monte

“Seis días después” registra Mateo 17:1. ¿Después de qué? Después de la reprensión hecha a Pedro. ¿Qué pasó en esos seis días?

Nada que valga la pena registrarse. Queda más bien el testimonio del silencio. No es para menos. Después de una experiencia así no queda mucho que decir. ¿Ha vivido usted esos días sombríos bajo la poderosa mano disciplinaria del Señor? Son momentos en que se mezcla el juicio y el remordimiento ¿Para qué hablar? (Nadie me pidió la opinión) ¿Y si lo hubiese dicho de otra mane-

ra? ¡Oh, que lleguemos a exclamar: “¡Señor, no sirvo para nada!, “Lo mejor de mí no te sirve”, “Sólo sirvo para estorbar tu propósito”, ¡Señor, sálvame de mí mismo! ¡Vive tu vida en mí!”

Sin embargo, Pedro no es desechado ni retrocede: sigue en silencio. Tal vez avergonzado, pero sigue. Entonces el Señor decide llevarlo aparte, con Jacobo y Juan; van al monte donde el Señor se transfigura. ¡Qué tremenda experiencia! ¡Qué gloriosa visión del Señor! ¡El Señor glorioso, junto a Moisés y Elías!

Pedro, exultante de emoción, vuelve a abrir su boca, esta vez no para reprender al Señor, sino para sugerir la construcción de tres “enramadas”. ¿Tres enramadas? ¿Para qué podría servirle al Señor una enramada? Una frágil y tosca edificación terrenal para un Señor tan glorioso, más encima poniendo a Moisés y Elías en la misma categoría que a Jesús. O más bien, rebajando al Señor Jesús, el Cristo, el Hijo del Dios viviente, al plano de Moisés y Elías. Con razón Lucas escribe: “No sabiendo lo que decía” (Luc.9:33). Ahora es Dios el Padre quien lo hace callar. “Mientras él aún hablaba” Dios lo interrumpe.¹

Una vez más Pedro no puede controlar las emociones de su alma. En realidad, aun vive por el alma. Aun no conoce la vida profunda, la del espíritu. De nuevo la buena intención de Pedro no sirve absolutamente para nada. Pero Dios tiene un propósito con él y cumplirá su objetivo.

¿Ve usted, amado hermano, cómo una experiencia grata con el Señor no lo hace a usted el más sabio de los hombres? Una experiencia grata puede muy bien desatar una seguidilla de sugerencias y decisiones ingratas y nefastas con el correr del tiempo: “Construyamos esto”, “Hagamos tal o cual plan”, “Vayamos a este o a aquel lugar”, “Compremos esto”, “Vendamos aquello”. “¡Hagamos cosas buenas para Dios!”

Que el Señor nos libre de hacer o decidir lo que Él nunca mandó que se haga o decida comprometiendo su Nombre y su gloria.

¿Comprende ahora por qué muchos buenos planes para la obra de Dios decididos en medio del entusiasmo y la emoción terminan en desastre y oprobio? Es el precio vergonzoso que se paga cada vez que se emprende algo que Dios nunca mandó, o que no se le consultó debidamente.

Pedro acaba de recibir un golpe más a la fortaleza de su alma (apenas tuvo seis días para reponerse del anterior).

El desmoronamiento

Pero esto no es todo. Aun faltan algunas experiencias en que Pedro probará el fracaso de sus buenas intenciones.

“Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré. Jesús le dijo: De cierto te digo que esta noche, antes que el gallo cante me negarás tres veces” (Mateo 26:33-34). Estas palabras del Señor no bastaron, sin embargo, para frenar el ímpetu del discípulo (cuando no respondemos a la enseñanza de una palabra del Señor tenemos que vivir una dura experiencia para aprenderla). Ahora desafía (y es su emoción la que habla) los dichos de su Señor: “Aunque me sea necesario morir contigo, no te negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo” (v.35). Sabiendo lo que ocurriría, el Señor prefirió guardar silencio ante tan contagiosa arenga.

Todos sabemos lo que ocurrió después. Bastó el sencillo comentario de una sirvienta para que el valiente servidor negara con juramento: “¡No conozco al hombre!” (Mateo 26:74). Y en seguida, mientras él todavía hablaba, el gallo cantó ... “Entonces vuelto el Señor, miró a Pedro” (Lucas 22:61). ¿Puedes imaginarte el cruce de tales miradas? Esta mirada terminó de desmoronarlo, salió fuera, buscó un lugar solitario y lloró amargamente.

Aquí no fue necesario que recibiera ni consejos ni reprensiones, ni palabra alguna. El vaso se rompió completamente. Este llanto es la crucifixión del alma de Pedro. La culminación de su fracaso. En Cesarea de Filipo conoció quién era Jesús; en el patio de Anás, se conoció a sí mismo. Allí aprendió a nunca hacer promesas a Dios, menos basado en sí mismo. Allí conoció que era vil (Job 40:4-5). Ningún fracaso anterior lo hizo llorar tanto como éste.

El Señor permite fracaso tras fracaso en sus siervos hasta que el alma, con toda su fortaleza y soberbia, se quebrante y ceda el paso al espíritu.

El retorno de Pedro

Pero la historia no termina aquí. La resurrección del Señor se verificará luego de un par de noches, al amanecer del próximo primer día de la semana, y con ella también comenzará el retorno de Pedro ... El Señor resucitado envía instrucciones a sus discípulos por medio de María Magdalena. Allí incluye un mensaje personal: “... y a Pedro” (Marcos 16:7).

El Señor, lleno de amor y ternura, no se extrañó por la negación ni le afectó en manera alguna. El conocía a sus discípulos (era Pedro quien no se conocía), y no tuvo repre-

(Continúa en la página 29)

Que el Señor nos libre de hacer o decidir lo que Él nunca mandó que se haga o decida comprometiendo su Nombre y su gloria.



Enyugados

La libertad para un creyente tiene una especial connotación, extraña para el incrédulo: consiste en perderla para unirse a Cristo en un yugo voluntario, a veces doloroso, pero siempre salvador. Pero más que eso, es un motivo especial de honra, a causa de Quien es el que comparte el yugo con él.

“Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil y ligera mi carga” (Mateo 11:29-30).

En muchos lugares de la Escritura el yugo tiene connotaciones negativas, asociadas con la esclavitud y la opresión en manos de los enemigos (por ejemplo, en Gén.27:40 y Jer.30:8). Sin embargo, el yugo o el estar enyugado tiene también otro significado que nos conviene revisar con atención.

El versículo citado arriba indica que el Señor Jesús llevaba un yugo, *su* yugo. El Señor se compara así con un animal de carga (o de tiro) que es enyugado por su amo para prestar un servicio. El yugo es puesto sobre la cerviz del animal y es amarrado con coyundas. El animal que es puesto bajo el yugo no tiene posibilidad de moverse independientemente; no puede realizar acciones con libertad, sino que es conducido por otro hacia donde aquél quiere.

El Señor se compara con un animal enyugado que no tiene libertad para hacer lo que quiere, sino que hace la voluntad de Otro. Su condición de siervo humilde y obediente queda aquí claramente figurado. El dijo: *“No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre...”* (Juan 5:19,30).

Ahora bien, estas palabras del Señor comprometen totalmente a sus discípulos, porque si él no podía moverse independientemente, ¿cuánto menos ellos? Dios corta de cuajo una raíz que pretende dar fruto en todo hijo de Dios: el de la independencia o autonomía.

El hacer nuestra voluntad y no la de Dios suele ser cosa muy usual. Muchas obras se emprenden sin preocuparse de saber si Dios está de acuerdo (a veces se omite el consultar precisamente para que Él no tenga oportunidad de mostrar su desacuerdo).

“Llevad mi yugo ...”

Pero hay aquí una palabra imperativa para

quienes aman y siguen a Cristo. Él dice: *“Llevad mi yugo ...”*.

Ahora bien, un yugo no puede ser llevado por un solo animal, sino por dos, uno en cada extremo. En uno de ellos está el Señor, y en el otro, Él espera que estemos cada uno de nosotros, tú y yo.

No sólo Jesús no tuvo libertad de movimiento, tú tampoco la tienes, ni yo la tengo. Entonces, ¿cómo es que nos atrevemos a obrar tan libremente? ¿Cómo es que nos atrevemos a emprender tantas cosas «para Dios», las que en realidad no son para Dios sino para nosotros?

Una de las primeras cosas que debiéramos saber cuando nos convertimos al Señor es que estamos enyugados con Cristo. Fuimos liberados *por* Él, pero luego fuimos enyugados *con* Él. (Romanos 6:18). No bien habíamos sido librados de Satanás y del pecado cuando ya nos esperaba el yugo de Cristo. Desde entonces, sepámoslo o no, aceptémoslo o no, el yugo está, y en un extremo de él está el Señor mismo.

El yugo roto

Sin embargo, es posible que muchos de nosotros hayamos echado de nosotros este santo vínculo con Cristo. Las palabras de Jeremías tal vez nos alcancen a nosotros hoy: *“Porque desde muy atrás rompiste tu yugo y tus ataduras, y dijiste: No serviré”* (Jer.2:20).

No sé cuándo ni cómo haya podido ser; tal vez fue aquella vez que decidiste separarte de tu hermano para no perdonarlo más; o tal vez cuando recriminaste a tu padre por su desamor. Tal vez fue cuando te separaste de tu esposa y adujiste mil argumentos para justificarlo; o cuando te alzaste con violencia contra aquel jefe difícil de soportar. O tal vez fue cuando te rebelaste contra las palabras del

Señor que te fueron dichas por ese hermano, el más pequeño de la iglesia.

No sé cuándo ni cómo haya podido ser; pero en algún lugar de tu historia, de tu caminar con el Señor, el yugo quedó vacío en el lugar donde iba tu cerviz. Las coyundas fueron sueltas, tu cabeza recobró la libertad, y el yugo quedó tirado por ti. Pero debes de saber que el Señor todavía espera, porque sin ti Él no puede seguir avanzando contigo.

Dios no quiere ver a un discípulo de Cristo sin yugo, como no quiso ver su propio Hijo sin yugo. No te hace bien la libertad sin Cristo, o fuera de Él. Tú no sabes andar solo, no puedes usar bien la libertad con que Cristo te hizo libre. El Señor Jesús tiene para ti una senda llena de bendición, de fructificación, pero si Él no va contigo tú no llegarás a ninguna parte.

Sin estar enyugado con Cristo, tú no puedes servir a Dios.

Desde la juventud

“Buena le es al hombre llevar el yugo desde su juventud” (Lam.3:27-28 a). La recriminación anterior de Jeremías encuentra en estas palabras su complemento. No sólo no hay que romper el yugo, sino que es conveniente llevarlo desde temprano. Le es bueno al hombre llevar el yugo desde su juventud.

Por supuesto que lo es. Es el yugo de Cristo, no lo olvidemos.

Cuando un buey joven es puesto bajo el yugo, normalmente es acompañado de uno más viejo, experimentado y fuerte. La inexperiencia del joven es suplida por la pericia del viejo. Sus errores no le costarán la vida, no se apartará al despeñadero, porque el buey viejo estará allí para impedirlo. Estar enyugado con Cristo es prenda de seguridad y de socorro permanente.

¿Y la libertad? La libertad es un asunto totalmente secundario. Por lo demás, la libertad de la que tanto alardea el hombre, no es verdadera libertad. No hay libertad sin Cristo.

Dios pone el yugo

“Que se siente solo y calle, porque es Dios quien se lo impuso” (Lam.3:28 a). Este versículo es la continuación del anterior. El yugo es impuesto por Dios; por tanto, el hombre debe sentarse solo y callar. Muchas veces el yugo trae dolor, porque la senda de Cristo es la senda de la cruz. Los mismos padecimientos que él sufrió nos esperan a la vuelta de cada esquina. (Sin duda, mucho más pequeños, pero dolorosos al fin). Entonces, la tentación de soltar las ataduras es muy grande, y a veces lo hemos hecho.

Sin embargo, el consejo de esta Palabra es *sentarse solo y callar*. La soledad nos hará considerar la fragilidad del hombre, y la insuficiencia de nuestros recursos para agradar a Dios; en tanto el guardar silencio delante de Dios será un acto de humillación que mostrará la aceptación del sufrimiento de la cruz, lo cual tal vez despierte Su misericordia, y mueva la mano de Dios para asistirnos.

Descanso para el alma

“... Y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil y ligera mi carga” (Mat.11:29-30).

El alma del hombre no halla paz en el tráfigo de los deleites, en la multitud de afanes y ocupaciones; no la halla tampoco en la tan proclamada libertad humana. El alma del hombre halla reposo cuando está sujeta a Cristo y con Cristo en todas las cosas.

Desde luego hay dolores y más de alguna herida. Pero luego de varios dolores y heridas, el yugo se hace fácil y ligera la carga. En

realidad, no es que el yugo se haya ablandado o aligerado; es que el corazón está más manso y humilde, por tanto, no sufre tanto el yugo ni la carga.

¿Cuánta carga puede llevar un hombre que está enyugado con Cristo? ¿Cuán pesado puede ser el yugo que soporta un hombre que va con Cristo? La respuesta no está en lo incómodo del yugo o en el peso de la carga, sino en el corazón de quien los lleva. Si el corazón es manso y humilde no hay límite para lo que es capaz de sufrir con Cristo.

No podemos imaginar el peso que llevó el Señor. No podemos imaginar lo ingrato de su yugo. Pero para él el yugo era fácil y la carga liviana, porque era manso y humilde de corazón.

Estar enyugados con Cristo no es una opresión ni tampoco es una esclavitud. Por supuesto, en un cierto sentido lo es; pero en el mejor sentido no lo es. En el mejor sentido, somos hechos participantes de la cruz de Cristo que se lleva cada día y que da perfecto reposo al corazón.

Precisamente por eso las palabras que anteceden a este pasaje son una invitación a los agobiados: *“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”* (Mateo 11:28).

Es precisamente para los agobiados la invitación a llevar el yugo de Cristo, porque con él halla descanso el alma.

La dulce comunión

Tener a Cristo en el otro extremo del yugo significa comunión permanente. No sólo le tendrás ocasionalmente, porque Él mismo ha aceptado ponerse muy cerca de ti para siempre.

Teniéndole cerca cada día podrás abrirle tu corazón, y él te hablará con su voz consoladora en cada momento.

A veces podrás decirle que estás cansado,

que te ha dolido especialmente el yugo en esa jornada. Entonces Él te dirá que así mismo ocurrió con Él en los días de su carne, pero que eso pasó, y que lo tuyo pasará también en breve. Entretanto, pondrá bálsamo sobre tu cerviz y sus palabras traerán frescor a tu alma.

Cuando lo compruebes, te parecerá que nada es demasiado doloroso ni difícil si Él va contigo.

De pronto habrá una cuesta en el camino, pero antes de que tú tengas que esforzarte para subir, Él tirará de ti y te llevará casi en vilo. En otro momento, verás a tu lado un hondo precipicio que amenaza con arrastrarte; entonces verás cuán fuerte es el Señor a tu lado, cuán firme es su caminar y qué seguro es su yugo. Sabrás que mientras estés unido a él, ninguna amenaza podrá dañarte.

El fruto de estar enyugado

El carácter más dulce, la personalidad más equilibrada, el hombre más perfecto que ha pisado la tierra —el Señor Jesús— fue un Hombre enyugado. Y precisamente la dulzura, el equilibrio y la perfección tuyas tienen mucho que ver con el yugo que llevaba.

Tal vez tú te has estado quejando, y te has cansado de caminar con Cristo así. Por favor, ten en cuenta esto: Si tú quieres ser como tu Maestro, no debes quejarte, porque la mayor parte del peso lo lleva Él.

Tal vez tú tiraste el yugo hace rato, y el Señor espera por ti. Si es así, debes retomar el lugar que has dejado vacante. Y cuanto antes lo hagas, mejor. Porque en esto, como en todas las cosas que tienen valor eterno, no hay tiempo que perder.

Mañana mirarás hacia atrás y verás la recompensa de esta decisión que haces hoy. Y entonces dirás:

— Gracias, Señor, por haberme concedido el honor de enyugarme contigo.



Citas escogidas

No se puede ser un holgazán en el trabajo y un buen cristiano al mismo tiempo.

R. Kent Hughes

Dios está esperando para llenar nuestras vidas de increíble plenitud, si solamente admitimos nuestra bancarrota.

Ian Thomas

No renuncies a correr con los que van a la cabeza en la carrera.

Juan Bunyan

Cuando no soy capaz de orar, siempre canto.

Martín Lutero

Dios ha escogido a veces lo necio del mundo, pero nunca lo bribón del mundo.

Matthew Henry

A la justicia propia no le espera otra cosa que la ira; mas al “yo” juzgado, sólo la gracia.

C.H.M.

Dios enfrenta más dificultades en lidiar con personas que conocen la bondad y la admiran, pero cuya bondad es transitoria y se evapora, que con un hombre que corrientemente llamaríamos un perdido.

G. Campbell Morgan

No sólo Cristo murió...

Los amigos *también* tienen que morir

La muerte y resurrección de Lázaro no es sólo el relato de un milagro realizado por el Señor. Es también una alegoría de la suerte que han de correr los que le aman y desean servirle.

En este capítulo 11 de Juan está el relato de la muerte y resurrección de Lázaro. Esperamos que el Señor nos dé una nueva luz sobre este pasaje tan conocido, y que sea útil para los que desean servir al Señor.

Un hogar en Betania

Había en Betania un hogar especial. Un hogar donde el Señor encontraba descanso después de un día de camino agotador. Cuando llegaba allí, sus pies eran lavados, y su alma era refrescada.

Era el hogar de Lázaro, y de sus hermanas María y Marta.

Tal fue el afecto que el Señor tuvo por ellos, que les amó de una manera especial. El Señor llamaba a Lázaro su amigo (11:11). Tres veces se dice en Juan 11 que Jesús amaba a esta familia.

Pues bien, pese a esto, hubo un día en que el sol se puso para ellos.

Un día enviaron a Jesús un mensaje muy urgente:

— Señor, he aquí el que amas está enfermo.

Esta expresión «*el que amas*» no era una presunción. Era verdad: Jesús amaba a Lázaro. Sin embargo, el Señor reaccionó extrañamente a ese llamado. En vez de acudir a él, «*se quedó dos días más en el lugar donde estaba*».

El Señor Jesús amaba a estos tres hermanos, pero cuando supo que Lázaro estaba enfermo no hizo lo que se esperaba que hiciese. Se esperaba que él se levantase y fuese rápido para impedir que Lázaro muriera. Sin embargo, hizo exactamente lo contrario: se quedó allí dos días más. En vez de tenderle la mano, le dejó caer.



Este es pues, el asunto. Jesús amaba a Lázaro, pero no hizo nada para evitar que muriera. Tan sólo cuando se hubo cumplido el tiempo, es decir, cuando ya estuvo muerto, «*vino, pues, Jesús, y halló que hacía ya cuatro días que Lázaro estaba en el sepulcro*» (v.17)

Lázaro hedía

Cuando Jesús llegó, Marta fue a encontrarle, y le dijo:

— Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto.

María, su hermana, le dice poco después casi lo mismo:

— Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano.

Ellas tenían toda la razón. Siendo el Señor Jesús quien es, era imposible que donde él estuviese pudiese haber muerte. La muerte huía de él, porque él es la resurrección y la vida. Y cuando el Señor Jesús está en un ambiente, la muerte tiene que huir, y la vida fructifica, florece y se expande.

Ellas estaban seguras de esto, porque conocían al Señor.

Luego se acercaron al sepulcro, y el Señor dijo:

— Quitad la piedra.

Entonces Marta dijo:

— Señor, hiede ya, porque es de cuatro días.

Si Lázaro hedía, entonces significaba que estaba bien muerto.

Una alegoría

Lázaro nos representa a todos nosotros. Lázaro somos tú y yo. Después de haber recibido la visita del Señor en nuestra casa por algún tiempo; después de habernos sentado a la mesa con él y de haber gozado de su afecto y de su palabra, llega un momento en que el Señor se aleja de nosotros.

Mejor dicho, nosotros lo alejamos.

Es como lo que sucedió con aquella mujer sulamita en el libro de los Cantares. (cap.5:2-3). En un momento en que ella dormía, oyó que la voz de su amado la llamaba, y le decía:

- Ábreme, hermana mía, amiga mía, paloma mía, perfecta mía, porque mi cabeza está llena de rocío, mis cabellos de las gotas de la noche.

El Señor venía como siempre, amable, afectuoso, diciéndole dulces palabras, e invitándole a que le abriera. Sin embargo, ella le responde:

— Me he desnudado de mi ropa; ¿cómo me he de vestir? Me he lavado mis pies; ¿cómo los he de ensuciar? Ella se ha acostumbrado tanto al Señor, y a sus afectos, que llega un momento en que lo menosprecia. Ella está cómoda en su cama, se ha lavado, y yace placidamente recostada. Él, en cambio, viene con su calzado sucio, y cubierto con el rocío de la noche. Es una molestia pararse y abrir la puerta.

Así también sucede con nosotros. Habiendo disfrutado de la amistad del Señor, de pronto nos envanecemos, y llegamos a pensar que nosotros le hacemos un favor con servirle. Nos hemos afanado sólo en su obra, y nos ha ido tan bien en ello —aparentemente—, que nos parece que podemos seguir realizándola, sin necesitar de él.

Llegamos a ser expertos, y podemos dictar conferencias sobre nuestros éxitos. Entonces, en éste que parece ser nuestro mejor momento, el Señor se aleja por algún tiempo, y entonces la obra, que es nuestra gloria, se comienza a marchitar, y nosotros nos empezamos a morir.

El corazón —que es engañoso— no siempre reacciona para ir tras él, como lo hizo la sulamita. Entonces el desdén

se transforma en una indiferencia tal, o en una porfía a seguir en nuestro camino, que nos lleva espiritualmente a la muerte. Entonces, el Señor se queda lejos dos días más. Hasta que nosotros, y todos los que nos rodean, sepan que hemos muerto.

Llega la desesperanza

Es posible que quienes están a nuestro alrededor desesperen. La esposa se da cuenta primero, y después los hijos. Ellos preguntan:

— ¿Qué pasa contigo?

Es que hay una gran insensibilidad, una dureza de corazón o una angustiada incapacidad de salir del atolladero.

El Señor está lejos. Pareciera que él se ha escondido, que su mirada está vuelta hacia otra parte. Entonces, la situación se vuelve dramática, la muerte nos rodea. Nos damos cuenta —un poco tarde— que sin él todo es tinieblas. Sin él, las fuerzas del mal se nos abalanzan y amenazan con tragarnos.

Sin él no hay gozo, ni fe, ni esperanza. No hay limpieza de conciencia. Se ha secado en la garganta esa alabanza que fluía de nosotros mientras andábamos en la calle. Hay sequedad, esterilidad, desierto. Hay hastío y pesadumbre.

Entonces los que nos ven en esa condición, le dicen al Señor:

— Señor, las cosas han ido muy lejos.

Y añaden, con lágrimas:

— Si tú hubieses estado aquí ... Si hubie-

ses intervenido ... ¿Por qué no lo salvaste? ¡Señor, ha muerto!

La mañana de la resurrección

El relato de Juan 11 dice que, al ver el Señor a las hermanas llorando, él lloró también. Esto significa que él no se alegra con nuestra muerte y con el dolor de los que nos rodean.

Él no se alegra con nuestro sufrimiento, más bien, se conduce con nosotros.

El Señor lloró.

El Señor sintió profundamente el dolor por su amigo Lázaro muerto. Sin embargo, él le había dejado morir.

Pero tras la noche oscura del alma, tras el túnel de la muerte, hay una luz que resplandece. Más allá de los cuatro días hay una mañana de resurrección.

Y llega el momento

en que el sepulcro se estremece, en que el ángel de la muerte se aparta, y los demonios huyen. ¿Cuál es la causa? El Señor Jesús ha dicho, simplemente:

— Lázaro, ven fuera.

Cuando ya no había esperanza; cuando Marta había postergado la resurrección para el día postrero, y cuando todos ya habían llorado en sus funerales, el Señor sacó a Lázaro, atadas las manos, los pies con vendas, el rostro envuelto en un sudario.

A Lázaro, y también a nosotros. A ti y a mí.

Para un amigo de Jesús, la muerte no es el fin de todo. Siempre más allá de ella hay una mañana de resurrección. Los hombres temen la muerte, porque no ven nada más allá de ella. No tienen esperanza. Pero para los que aman a Jesús, la muerte es sólo el paso a una vida superior. Es recién el comienzo de todo.

Los amigos también tienen que morir

Juan 11:51-52 nos dice que Jesús tuvo que morir para salvar a la nación y para congregarse en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos. Jesús hizo lo que tenía que hacer. Él murió. Eso está muy claro. Ahora les corresponde a sus amigos hacer lo propio.

Lázaro era un amigo del Señor. Pero no sólo él lo era.

El Señor les dijo en otra oportunidad a todos sus discípulos:

— Vosotros sois mis amigos ...

Y eso nos lo dice también a nosotros.

— Vosotros sois mis amigos.

Si tú eres su amigo, tienes que saber esto:

— Los amigos también tienen que morir.

Tal vez tú digas:

— Esto es absurdo. ¿Por qué tengo que morir?

O:

— Esto es para otros.

Mientras tú estás en el pináculo de la gloria, o en el monte de la transfiguración, podrías pensar que no es necesario que mueras.

Sin embargo, Lázaro murió, y todos los demás amigos de Jesús también tienen que morir.

Catalepsia

Hay algo muy parecido a la muerte. Se llama catalepsia. ¿Qué significa? La catalepsia es la pérdida de la sensibilidad exterior y del movimiento, pero sin pérdida de conciencia. Una persona que está en estado de catalepsia está aparentemente muerta, pero razona.

Es posible que en algún momento lleguemos a entender la doctrina acerca de nuestra muerte y la aceptemos. Es posible que estemos de acuerdo en que el Señor quiere que muramos. Y entonces hacemos arreglos para producir nuestra muerte, y —mejor— para que parezca realmente que morimos. Sin embargo, al Señor no lo podemos engañar. Él no permitirá que nos conformemos con un simple adormecimiento. Él se alejará de nosotros todo el tiempo necesario hasta que estemos bien muertos.

¿Cuánta revelación, cuánta vida, cuánta comunión está siendo impedida porque algunos de nosotros no estamos dispuestos a morir de verdad? Lázaro murió, y todos los amigos del Señor tienen que morir.

Ser un simpatizante es fácil, porque él va, escucha y se vuelve. Y luego dice:

— Estuvo linda la enseñanza.

— Buena la predicación.

— Fue hermosa la alabanza.

Pero ser un amigo del Señor, es algo mucho más delicado, y también comprometedor. Lázaro murió. Y en Juan 15:14 dice:

— Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando.

¿Y cuál es su mandato para usted y para mí? Hoy el Señor nos manda a morir, y a morir de veras.

El Señor se quedó otros dos días más lejos de Betania, para que quedara muy claro que Lázaro no sufría de catalepsia. El mal olor de su cuerpo indicaba que no tenía catalepsia. Lázaro estaba realmente muerto.

Los frutos del morir

La muerte de Lázaro provocó uno de los hechos más prodigiosos del ministerio del

Señor Jesús: la resurrección de Lázaro. Sin la muerte de Lázaro no podía haber resurrección. ¿Y qué pasó cuando Lázaro resucitó? «Entonces muchos de los judíos que habían venido para acompañar a María, y vieron lo que hizo Jesús, creyeron en él» (v.45).

Si no dejamos morir a Lázaro, no habrá resurrección, y si no hay resurrección, no creerán los incrédulos que esperan ver proezas y milagros. Cuando Lázaro resucita por el poder de Dios, entonces la noticia se esparce y muchos llegan a ver.

El versículo 51 dice que Jesús tenía que morir por la nación y también para congregarse en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos. Y él murió.

En estos días, hay mucho pueblo de Dios que está disperso. Hay muchos que están extraviados, que se sienten lejos del redil.

Otros están hambrientos y sedientos. Dios los quiere reunir.

Si Lázaro se niega a morir, Dios no podrá usarlo para alcanzar a otros. Porque —usted debe saberlo— hay una obra que Dios está haciendo hoy: él está salvando a muchos, y está congregando a todos los dispersos en uno.

Pero para realizar esta obra, tú, al igual que Lázaro, debes morir.

Ellos no quieren morir

Hay muchos por ahí comiendo algarrobas. Hay muchos que no conocen la Casa de Dios. Para reunirlos en uno, el Señor Jesús tuvo que morir. Y para que él los pueda reunir en uno hoy, sus amigos tienen que morir.

Necesitamos romper las ligaduras de impiedad; necesitamos abrir camino, orar intencionalmente, por las mañanas y las noches. Pero hay hijos de Dios que aman el dormir. *Ellos no quieren morir.*

Es preciso negar los apetitos de la carne, pero hay hijos de Dios que no quieren morir.

Hay lazos de impiedad que no se rompen, porque el pueblo de Dios no ayuna. Hay ofensas que se reciben, hay pequeñas cosas que hacen que el corazón, o el alma se duela, hay

rencores, hay rencillas. *Pero los hijos de Dios no quieren morir.*

Hay pequeños sacrificios que hacer, pero los hijos de Dios no quieren morir. Por tanto, los dispersos seguirán dispersos, y los hambrientos seguirán hambrientos.

Hay hijos de Dios que trabajan de sol a sol, porque tienen muchas cosas que comprar, y muchas deudas que pagar. Ellos no quieren restringirse. *Ellos no quieren morir.*

Ellos viven para trabajar y para ganar

mucho dinero. Aunque con la mitad tendrían lo suficiente para sus gastos y los de su familia, ellos sienten que necesitan ganar más. Tienen que mantener un estándar de vida, un cierto 'status'. Tienen que cambiar el auto y mejorar la vivienda. *Ellos no quieren morir.*

Entonces, que los que están afuera, sigan congelados; que sigan muriendo de hambre. Que sigan estando con el estómago vacío.

Que sigan dispersos los hijos de Dios, porque estos Lázaros no quieren morir.

Amados: ¡Esto no es sólo una interpretación de Juan 11! Esto es un llamado al corazón del pueblo de Dios. A los amigos de Jesús.

No es para los extraños: es para los amigos.

Los Lázaros no quieren morir. Ellos se esfuerzan por aparentar que están bien, aun lejos del Señor. El Señor ya no da testimonio en sus corazones, ni respalda la obra de sus manos, pero *ellos no quieren morir.* Se aferran desesperadamente a su vida y a su gloria.

Si esa es tu condición, amado hermano, debes saber que El Señor se va a quedar lejos dos días más, hasta que mueras.

¿Por qué? Porque tú eres su amigo, porque él te ama y porque quiere ocuparte.

(Tomado del libro homónimo,
por Eliseo Apablaza.

Disponible en versión digital e impresa)
www.aguasvivas.cl

Si Lázaro se niega a morir, Dios no podrá usarlo para alcanzar a otros. Porque -usted debe saberlo- hay una obra que Dios está haciendo hoy: él está salvando a muchos, y está congregando en uno a todos los dispersos.

Bocadillos de la Mesa del Rey

“A otros salvó; sálvese a sí mismo ...”

“Si tú eres el rey de los judíos, sálvate a ti mismo ...” (Lucas 23:35,37)

A otros, no a sí mismo

Los gobernantes de Israel le dirigieron estas palabras a Jesús, y también los soldados romanos. Eran crueles palabras de escarnio. Ellos habían oído acerca de su *pretendida* condición de Salvador. Habían oído de sus prodigios y de cómo había perdonado los pecados de los hombres. Ahora querían verlo salvarse de la muerte.

Sin embargo, ellos no lo habrían de ver.

Si Jesús se hubiese salvado de la muerte, no habría salvado a nadie. Salvar a otros y salvarse a sí mismo eran dos cosas irreconciliables, incompatibles. Y Jesús no vino para vivir, sino para morir. Si no hubiese muerto, el grano de trigo habría quedado solo, y la voluntad de Dios era que su vida se replicara en muchos más. El grano de trigo tenía que morir. Era la condición indispensable para la multiplicación.

Lo que en boca de los gobernantes era un frase veneno-

sa, era también el atisbo de una gloriosa verdad. “A otros salvó” – dijeron, con verdad. Pero no dijeron bien lo segundo.

Muchas veces Satanás y los hombres instigaron a Jesús para que hiciera cosas en beneficio propio. Muchas veces también lo hace con los seguidores de Jesús. Basta que digan una sílaba, y todo se vuelca a favor de ellos, la cruz se evade, la muchedumbre aplaude, la vida se salva.

Pero Cristo no hizo así.

Salvarse a sí mismo equivalía a desdecir todo su mensaje, a olvidar al hombre en su caída, a ponerse bajo la voluntad del diablo y del mundo. Salvarse a sí mismo hubiera sido aún desgracia mayor aún que la caída de Adán.

Pero Jesús no hizo nada por salvarse de la muerte. Y por su muerte, hay muchos salvos hoy, y los habrá también mañana.

El llanto del apóstol Pablo se oye hoy con más fuerza que nunca, porque los enemigos de la cruz de Cristo se han multiplicado como la arena que está a la orilla del mar.

Enemigos de la cruz

Pocas veces Pablo habla con el dramatismo con que dice estas palabras de Filipenses. Él mismo reconoce que las dice llorando. La razón de su dolor es muy preciso: son los enemigos de la cruz de Cristo. ¿Qué sabemos de ellos? ¿Qué cosa tan grave hacían que provocaron tanto dolor en el amado apóstol?

Dos cosas se pueden ver en estos versículos como características de esta clase de cristianos: su sensualidad y su amor al mundo.

Una penetrante visión

“Cuyo dios es el vientre” – dice Pablo. Esto nos habla de personas que viven en deleites, en placeres: la buena comida y la bebida abundante. ¿Cristianos asiduos de la buena mesa? ¿Cristianos con paladar exquisito? Evidentemente este problema va más allá de la buena mesa. Tiene que ver también con el buen vivir, con el apego al confort y a las riquezas. Son los sensuales y sibaritas.

Pablo en otro lugar identifica esta clase de cristianos como los “amadores de los deleites más que de Dios” (2ª Tim.3:4). Pedro también hace referencia a ellos como “los que tienen por delicia el gozar de los deleites cada día” (2ª Pedro 2:13). Judas los describe como los “burladores que andarán según sus malvados deseos ... los sensuales, que no tienen al Espíritu” (18-19).

Si en los días en que Pablo escribió Filipenses ya existían, en tiempos posteriores (los de las epístolas de Pedro y Judas) abundaban. En los postreros días (los nuestros) serán una verdadera plaga.

Al respecto, un conocido cristiano ha descrito una penetrante visión profética que parece estar hallando pleno cumplimiento en nuestros días:

“La tentación número uno para los postreros cristianos será la prosperidad ... Los postreros cristianos van a ser afligidos por la prosperidad y probados por ella más que por la pobreza ... Veo a Satanás presentándose delante de Dios una última vez, como lo hizo para acusar a Job en la Biblia. Pero esta vez él viene con el propósito de pedir permiso para

“Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo dije llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo; el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal” (Filipenses 2:18-19).

tentar a los postreros cristianos:

“Y Jehová dijo a Satanás: ¿De dónde has venido? Satanás contestó: De rodear la tierra y de observar a los postreros cristianos. Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a estos cristianos de los últimos tiempos – cuán consagrados, cuán rectos, cuán temerosos de Dios y amantes de Cristo son? ¿Y cómo tratan de apartarse de tus perversos enredos? Entonces Satanás respondió a Jehová: Si, pero quita nada más el vallado con que los has rodeado. Job no renegaba de ti en su pobreza – pero solamente multiplica los bienes de todos los postreros cristianos y bendícelos mucho más allá de todo lo que Job tuvo jamás, y luego mira lo que ocurre. Haz a todos estos postreros cristianos opulentos como Job. Constrúyelos elegantes casas nuevas, dales automóviles finos, todo el dinero y todos los artefactos que necesiten. Abrúmalos con equipos de acampar, lanchas, viajes por el mundo, ropa fina, comidas exóticas, tenencia de tierras y cuentas de ahorro. Observa lo que les ocurre a tus cristianos de los últimos tiempos cuando se lleguen a repletar, a enriquecer, cuando vean incrementados sus bienes, y no tengan necesidad de nada. Abandonarán a Dios y se volverán autosuficientes.”

“Y yo veo –continúa el autor– cómo los automóviles, la ropa buena, las motocicletas y toda clase de bienes materiales llegan a ser, para los cristianos, un impedimento mayor que las drogas, el sexo o el alcohol. Veo a miles de cristianos apegados a las cosas materiales y obsesionados por ellas. Se hallan tan envueltos en las cosas materiales, que se vuelven tibios, obcecados, débiles y espiritualmente desnudos. Aun estando en medio de todo su materialismo, son desventurados, miserables y totalmente descontentos”.

“En mi visión veo a Satanás parado atrás y riéndose alegremente:

“¡Mira a todos los cristianos que se vuelven locos por el dinero – a todos los que amontonan buena ropa! ¡Atacados por la manía de la seguridad! ¡Haciendo montones de dinero! ¡Comprando todos los muebles nuevos! ¡Adquiriendo automóviles más grandes! ¡Comprando dos o tres de ellos! ¡Comprando, plantando, vendiendo, casándose, y divorciándose! Esto arruinó la generación de Lot. Y te arruinará a ti también. Fíjate cómo todos esos cristianos que reciben buenos sueldos, que viven una vida cómoda, que acostumbran comer bien, se vuelven perezosos, tibios, y llegan a ser presa fácil. Oh Dios: derrama prosperidad sobre ellos. Les está llegando a muchos de ellos y está haciendo más fácil mi trabajo.”¹

Hemos transcrito esta larga cita, porque ella nos ahorra muchos comentarios acerca de la situación de muchos cristianos de hoy.

Afán de prosperidad

En algunos círculos cristianos la prosperidad ha llegado a ser una bandera de lucha y un ‘slogan’ de moda. Los que la promueven afirman que los cristianos no sólo pueden gozar de los bienes materiales, sino que están llamados a ser ricos, y que la riqueza material es señal inequívoca de prosperidad espiritual. Consecuentemente, la pobreza es signo de fracaso espiritual y falta de fe.

Lamentablemente, este afán de prosperidad de ciertos cristianos ha provocado muchos tropiezos y escándalos. Espacios radiales y televisivos antes destinados a predicar la preciosa fe de Jesucristo se usan ahora para poner a prueba la credibilidad de la gente y aun para poner a prueba a Dios mismo, desafiándolo a bendecir al ministerio de turno. Haciendo mal uso de algunos versículos de la Escritura hacen hincapié casi en la *obligatoriedad* de la riqueza para todo cristiano, contradiciendo abiertamente el espíritu del evan-

gelio.

Una nueva cruz

Esta tendencia ha sido denominada por algunos como una "nueva cruz", fácil, placentera, acomodada al mundo, encaminada a satisfacer los deseos carnales y obtener para sus impulsores pingües ganancias.

Por supuesto, esta cruz no tiene nada que ver con la cruz de Cristo. Esta es una anti-cruz, y sus seguidores son los mismos "enemigos de la cruz de Cristo" de los que habló Pablo con tanto dolor.

A.W. Tozer ha escrito acertadamente acerca de esta "nueva cruz": "Busca introducirse en el interés del público mostrando que el cristianismo no tiene exigencias desagradables; más bien, que ofrece lo mismo que el mundo, sólo que a un nivel superior. Se demuestra astutamente que, fuere lo que el mundo enloquecido por el pecado esté exigiendo en este momento, es exactamente lo mismo que el Evangelio ofrece, sólo que el producto religioso es mejor ..."

Así, si el mundo busca con afán las riquezas, porque ellas son signos de inteligencia y prosperidad, los cristianos también las buscan, pero haciendo uso de la fe y de la misma

Palabra de Dios.

Búsqueda de la felicidad

Más allá de la búsqueda de la riqueza y la prosperidad hay también algunos otros síntomas que exhiben los enemigos de la cruz de Cristo. Uno de ellos es la búsqueda de la felicidad.

El mundo hoy hace más esfuerzos que nunca para lograr la felicidad. Todo lo que el hombre ha creado gracias al desarrollo científico y tecnológico procura otorgar al hombre la felicidad que le es tan esquivo.

Todo el mundo hoy parece asentir con las enseñanzas del filósofo griego Epicuro, quien tenía como máxima aspiración la dicha o felicidad. Quienes la buscan corren el peligro de confundir la felicidad con el sensualismo, y con el sexualismo, tan en boga hoy.

La búsqueda de esta clase de placer está también señalada en las Escrituras:

"Tienen los ojos llenos de adulterio, no se sacian de pecar ... se deducen con concupiscencias de la carne y disoluciones (lascivia) a los que verdaderamente habían huido de los que viven en error" (2ª Pedro 2:14,18). Muchos de los que siguen este camino han caído en la fornicación y el

adulterio. Y no sólo eso, sino que han buscado legitimar sus concupiscencias con la misma Escritura; el repudio, el divorcio y el concubinato, están adquiriendo ribetes espantosos aun en ambientes cristianos.

Muchos hijos de cristianos están lamentando la misma suerte que los hijos del mundo cuando sus padres se separan por "incompatibilidad de caracteres", o por otras excusas tan irrisorias como esa, que no logran esconder una egolatría superlativa y una sensualidad desatada.

Los enemigos de la cruz de Cristo no quieren perder su vida en este mundo; ellos quieren vivir en deleites, disfrutar el día, olvidarse de dolores y sufrimientos por causa de Cristo. Ellos buscan afanosamente su felicidad aparte de Cristo, no importando cuántos damnificados vayan quedando a su paso. Ellos están muy bien disfrutando del mundo, y a su parecer, el Señor tarda demasiado en volver. Ellos dicen como aquel desaprensivo personaje de literatura que decía: "¡Tan largo me lo fiáis!", como una burla por lo lejano e incierto que está el día de rendir cuentas.

El vientre es hoy el dios de muchos—como lo fue en los días del apóstol Pablo— y aun *el bajo vientre* parece ser el dios de otros muchos que han olvidado las santas advertencias de las Escrituras, y se han sumido en la concupiscencia.

¡Que Dios libre a sus amados de la profana corriente que envuelve al mundo! ¡Para que nadie tome la corona de los que no han negado su Nombre y que guardan su palabra!

¹ David Wilkerson: La visión, pp. 61-64, Edit. Vida, 1975.

Los enemigos de la cruz de Cristo no quieren perder su vida en este mundo; ellos quieren vivir en deleites, disfrutar el día, olvidarse de dolores y sufrimientos por causa de Cristo. Ellos buscan afanosamente su felicidad aparte de Cristo, no importando cuántos damnificados vayan quedando a su paso.

HIJOS

Nuestro Sol (Jesucristo) nunca se apaga

Hace años yo estaba con mi hijita de tres años disfrutando de un día soleado. De repente aparecieron en el horizonte algunas nubes oscuras que corrían por el cielo hacia nosotros. En pocos minutos quedamos sumidos en un pavoroso crepúsculo, iluminado por los relámpagos que fulguraban entre las nubes.

Mi niñita se agarraba fuertemente de mi mano y temblaba.

— ¡Papi, se apagó el sol!

— No — le respondí —, está todavía allí brillando como hace algunos minutos. Sólo que ahora no podemos verlo.

Entonces comenzó a llover. No teníamos ningún sitio donde guarecernos de la lluvia, así que nos acurrucamos mientras caía el aguacero, calándonos hasta los huesos en pocos segundos.

— Papi, tengo miedo — dijo la vocecita entre los estrepitos de los truenos.

— No te preocupes — le dije —, el sol está brillando todavía, y lo veremos en un minuto.

En diez minutos, los momentos sombríos del aguacero habían pasado sobre el valle. De repente todo estuvo tranquilo y los rayos del sol nos batían la cabeza. Mientras subía el vapor de nuestra

ropa, mi niñita rió y dijo:

— ¡Tenías razón, papito! ¡Nunca se apaga el sol!

Malcom Smith, en Agotamiento Espiritual

¿Dónde están nuestros hijos?

Un domingo, un padre salió a pasear al campo con su hijo. Como hacía calor, el hombre se acostó a la sombra de un árbol y el niño siguió corriendo y jugando, cortando hermosas flores, que luego llevaba a su padre.

Por fin éste se durmió, y mientras dormía, el niño se alejó de él. Cuando despertó, lo primero que hizo fue buscar al hijo. Luego de mucho andar, llegó al borde de un precipicio, y mirando hacia abajo, vio entre piedras y zarzas el cuerpo sin vida del niño.

Bajó hasta donde estaba, y tomando el pequeño cadáver en sus brazos, llorando, decía a gritos que él era el asesino, pues mientras dormía, su hijo había caído en el precipicio.

¡Cuántos padres y madres cristianos están durmiendo, mientras sus hijos van acercándose al precipicio que termina en el infierno!

Padres y madres: ¿Dónde están vuestros hijos?

D.L. Moody



El desafío de ser padres

¿Cuál es el deber primordial de los padres creyentes? Dos claves para la crianza de los hijos

La madre, primero

La primera que ha de asumir la responsabilidad en la crianza y educación de los hijos es la mujer. Así lo vemos en las Escrituras. El niño bebe de su madre, no sólo la leche física, sino también el primer alimento formativo (Ver, al respecto, el orden que se establece en 1ª Tes.2:7, 11).

Los primeros años de la vida de un hombre son fundamentales en la formación de su carácter y personalidad. Por eso, durante estos años, es preciso que los hijos estén el mayor tiempo posible junto a su madre. No se trata de que reciban información, simplemente, sino de todo un complejo conjunto de elementos, entre los que hay actitudes, valores, principios, gestos y también enseñanzas prácticas, que tienen que ver con la formación y que van plasmando su carácter.

Jocabel, la madre de Moisés, tuvo fe para preservar a su hijo de la muerte, y para convertirse —una vez que fue salvado de las aguas— en su nodriza. La enseñanza impartida en esos primeros años fue tan efectiva que no pudo ser borrada del corazón de Moisés por la enseñanza que recibió “*en toda la sabiduría de los egipcios*” (Hch.7:22). Por eso, crecido ya Moisés “*salió a sus hermanos*” (Ex.2:11). ¿Podría concebirse a un Moisés que fuera criado con mentalidad egipcia, volviendo a sus hermanos para libertarlos? Él no habría estado en condiciones de sufrir el dolor de sus hermanos ni hubiese estado dispuesto a soportar el menosprecio por ellos.

Ana, la esposa de Elcana, ¿no crió a su hijo Samuel para dedicarlo al Señor, luego de haberlo recibido de Él? Siendo aún pequeño él ministraba a Jehová delante del sumo sacerdote. Su mente y su corazón estaban ape-

gados al Señor, porque así fue enseñado. Y llegó a ser un profeta de Dios, y el más grande juez de Israel.

Faltaría el tiempo para destacar la fe de *Sara*, que tuvo en Isaac una clara muestra de su piedad. La fe de *Rahab*, quien después de haber sido una mujer menospreciada en Jericó, vino a ser la madre de Booz, el marido de Rut, un hombre piadoso y justo como pocos en el Antiguo Testamento. De *Betsabé* la madre de Salomón, que crió a su hijo para el trono. De *Elisabet*, la madre de Juan el Bautista, que alaba al Señor por haber quitado su afrenta entre los hombres, y que crió un nazareo para Dios. Y, sobre todo, la fe de *Maria*, la madre de nuestro Señor, la más piadosa de todas, a quien le fue confiada la noble misión de criar al Señor Jesús, en el hogar de la mayor piedad imaginable. ¿Qué misión hay más noble para una mujer?

No hay más alto privilegio conferido a la mujer, que el de criar y formar a sus hijos “*en fe, amor y santificación, con modestia*” (1ª Tim.2:15); de introducir en ellos los primeros destellos del conocimiento y el temor de Dios, y de inclinar el corazón sensible de ellos a Dios. Esta herencia es más valiosa que la multitud de las riquezas, y que toda las grandezas del mundo. La fe de un hombre de Dios, como la de Timoteo, tiene casi siempre a su haber —como un poderoso respaldo— la fe que habitó primero en sus progenitores, en su abuela Loida, y en su madre Eunice, por lo cual se le podía decir “... *desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras*” (2ª Tim.1:5; 3:15).

El sacerdocio del padre

La primera y gran responsabilidad del padre cristiano es la de ejercer el sacerdocio espiritual a favor de sus hijos. Si bien es una responsabilidad que comparte con su esposa, es el varón, que ha sido puesto como cabeza de la mujer, quien está llamado a ejercer fielmente este ministerio.

Sacerdocio significa, fundamentalmente, intercesión. Cristo es el primer y mayor sacerdote —“sumo sacerdote”, que intercede permanentemente por los hijos de Dios. El padre cristiano ha de hacer lo mismo a favor de sus hijos.

El padre ha de mostrar a Dios a los hijos, y ha de presentarse ante Dios *por* sus hijos. En tanto ellos no puedan defenderse por sí solos en la lucha espiritual, han de ser sostenidos por la oración de sus padres. El diablo buscará herir las familias, y atacará a los hijos de los creyentes. Pondrá trampas en su camino y tentaciones sutiles. Tales cosas han de ser quitadas por la oración persistente, en una batalla espiritual que se libra cada día sobre las rodillas, en la intimidad con Dios.

¡Cuánto daño perfectamente evitable se ha infligido a los niños y jóvenes porque los padres han descuidado este sagrado ejercicio! El buen ejemplo de los padres no basta. Los consejos bien intencionados tampoco. Hay acciones espirituales de las tinieblas que sólo pueden ser contrarrestadas por la oración continua, en el ejercicio del ministerio sacerdotal de los padres —especialmente del padre— a favor de sus hijos.

Ellos no deben olvidar que la lucha no es contra sangre y carne, “*sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes*” (Ef.6:12).

En medio de una generación en que hay tantos jóvenes esclavizados por Satanás, el padre de hijos creyentes ha de orar para que en sus hijos se cumpla la palabra de 1ª Juan 2:14: “Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes ... *y habéis vencido al maligno*”. Su experiencia en la carrera de la fe ha de ser una salvaguarda para quien está recién comenzando.

(Tomado de “Matrimonio y familia”, por E. Apablaza)



Los jóvenes y el amor

El amor es tema obligado en las conversaciones de todos los jóvenes, y también suele serlo en las conversaciones de los jóvenes creyentes. He aquí algunas verdades tocante a este asunto, desarrolladas por uno de ellos.

Una de las características sobresalientes del mundo en el cual vivimos es la nueva moralidad. Los valores de familia, de relaciones de pareja y de crianza de los hijos han cambiado radicalmente en este mundo que se dice ser “moderno”.

En relación con los jóvenes también se han producido cambios importantes. Antiguos valores tales como la virginidad, el respeto a los padres, la fidelidad dentro de las relaciones de pareja, etc., han sido desplazados por una “revolución sexual” donde se acepta, e incluso se defienden, algunas prácticas como las relaciones sexuales prematrimoniales, la promiscuidad, el aborto, etc.

La invención de la píldora anticonceptiva en los años ‘60 intentó ofrecer la panacea del “sexo seguro”, sin embargo, muchos investigadores concluyen que esta mayor libertad ha conducido a una explosión de embarazos adolescentes, abortos y enfermedades de transmisión sexual, dentro de las cuales la más temida es el VIH-SIDA.

Esto es lo que ocurre hoy en el mundo. Pero ¿qué pasa con los creyentes? La Palabra de Dios nos exhorta a no conformarnos al mundo, es decir, a no vivir según sus cánones, sino a vivir conforme a la voluntad de Dios que es buena, agradable y perfecta.

Como jóvenes tenemos dos alternativas: o vivimos según lo que impera en el mundo, o vivimos conforme a la voluntad de Dios.

El amor del mundo y el amor de Dios

En 2 Samuel 13:1-19 se relata la historia de Amnón y Tamar, ambos hijos de David, pero de madre distinta. Se dice que Amnón se enamoró de su hermana tan intensamente que estaba angustiado y enfermo. Mediante engaño, la violó, y finalmente la despreció “con tan grande aborrecimiento, que el odio con que la aborreció fue mayor que el amor con que la había amado” (v.15).

De este pasaje podemos obtener una des-

cripción del amor que se ve en el mundo. Se trata de un sentimiento basado en lo sexual, es impulsivo y efímero. Parece no tener reglas. Este sentimiento inspira a muchos artistas –y a muchos jóvenes que los siguen– pero sus frutos son muy bien conocidos: fornicación, adulterio, homosexualidad, familias destruidas, hijos abandonados.

Veamos los grandes creadores del mundo actual. Si analizamos sus obras, sean películas, canciones, poesías, telenovelas, quizás nos deslumbremos por este tipo de “amor”; pero si vemos tras bambalinas y consideramos sus propias vidas nos daremos cuenta que es todo una farsa, que ese sentimiento no es tan maravilloso como lo muestran.

¿Es eso amor?

La Biblia está llena de descripciones del amor de Dios.

Sin duda, la mayor demostración de amor es la del Señor Jesucristo quien dio su vida para que el hombre fuera salvo (Juan 3:16).

En 1ª Corintios 13 encontramos un poema al amor: “*El amor es sufrido, es benigno, no tiene envidia, no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor, no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser.*” ¡Qué contraste con el amor del mundo!

Nuestra sociedad confunde amor con sensualidad. A diferencia de la sensualidad, el amor de Dios es espiritual, y se canaliza hacia otros, no hacia nosotros mismos (lo cual es egoísmo). Comparemos nuestros sentimientos con cada una de estas características del amor de Dios, así sabremos si se trata de amor genuino. Por ejemplo, si no podemos esperar, lo que sentimos no es verdadero amor.

Con toda pureza

El apóstol Pablo aconseja a un joven llamado Timoteo que trate “a las jovencitas

como a hermanas, con toda pureza”. ¿Qué quiere decir “pureza”? ¿Hasta dónde llega la pureza”. No se puede dar una ley, cada creyente aunque sea joven, debe vivir conforme al Espíritu, agradando a su Señor. Para algunos la pureza será no tener relaciones sexuales prematrimoniales, para otros será no “pololear” (término dado en Chile a una relación muy informal), o bien pololear con una sola persona por mucho tiempo. Para otros tal vez sea esperar hasta que el Señor muestre la persona idónea y con ella establecer una unión seria con vistas al matrimonio.

La pureza es un asunto del corazón, algo que Dios ve en la intimidad. Sin duda, Dios no tiene una exigencia uniforme para todos los creyentes: al que más le da, más le demanda. Si queremos estar cerca de Dios, debemos santificarnos, limpiarnos de la contaminación que existe en el mundo. La pureza debe ser total (“con toda pureza”), e involucra lo que vemos, oímos y leemos. Lo bueno y lo malo que ingresan a través de los sentidos a nuestra mente y corazón repercuten en el cuerpo, alma y espíritu. Por ejemplo, las imágenes sensuales que a diario vemos en la televisión pueden taladrar nuestra conciencia e inconscientemente inducirnos a pecar.

Si amamos al Señor, sus demandas no nos parecerán gravosas, antes bien, diremos como David: “*El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado*”.

Dios no se opone a nuestros sentimientos, pero sí nos pone límites para la demostración de esos sentimientos. ¿Lo hace porque es malo?. Por supuesto que no. Lo hace porque nos conoce mejor que nadie, porque sabe lo que nos conviene, y porque nos ama.

Una joven preguntó al famoso evangelista Billy Graham si es malo acariciar. Él respondió: “Superficialmente (las caricias) pueden parecer con frecuencia inocentes e inocuas. Las caricias son el acto físico preliminar a relaciones más íntimas. Por lo tanto,

si las personas comprometidas no tienen el derecho moral de cohabitar, deben renunciar a lo preliminar —las caricias. Si se entregan a ello en forma promiscua pueden dejar frustraciones a las partes comprometidas, remordimientos de conciencia, y cicatrices en el sistema nervioso y en la personalidad. Feliz aquella persona que se casa con un cónyuge que no ha sido manoseado. Si las caricias se dejaron para las últimas etapas del compromiso conyugal o para el matrimonio, no habría tantos matrimonios infelices.”

Huir de las pasiones

Pablo nos da otro consejo para los jóvenes: *“Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor”* (2ª Timoteo 2:22). Dios nos dice que no nos hagamos los valientes, los superespirituales. Hay peligros; hay situaciones de riesgo; hay malas compañías de las cuales tenemos que huir.

A veces escapar es considerado una cobardía. Pero las personas sabias saben que a menudo alejarse físicamente de la tentación es el acto de valentía más grande. Debemos huir de cualquier situación que estimule nuestros

deseos de pecar. Lo bueno es que tenemos dónde ir, tenemos un refugio, que es la iglesia. Busquemos la compañía de otros jóvenes creyentes, la vida plena y victoriosa sólo puede vivirse en el Cuerpo de Cristo.

Saber esperar

Como jóvenes muchas veces somos impacientes, impulsivos, apasionados. Pero Dios nos dice que esperemos en Él, que vivamos cada día en Cristo, y que busquemos la compañía de otros creyentes. En Cantares 2:7 dice: *“Prométanme, mujeres de Jerusalén ... no interrumpir el sueño de mi amor. ¡Déjenla dormir hasta que quiera despertar!”* (Biblia Dios habla hoy). Los sentimientos de amor pueden crear tal intimidad que llegan a dominar la razón. Los jóvenes a menudo tienen prisa para desarrollar una relación íntima basada en sus fuertes sentimientos. Pero los sentimientos no son suficientes para sustentar una relación duradera. Este versículo nos alienta a que no forcemos el romance, para que los sentimientos de amor no crezcan más rápido que el compromiso necesario para hacer que el amor perdure.

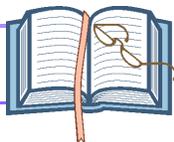
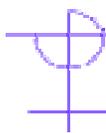
Finalmente, quisiera dejar en el corazón de todos los jóvenes el siguiente proverbio:

“Pobreza y vergüenza tendrá el que menos precia el consejo; mas el que guarda la corrección recibirá honra” (Proverbios 13:18). La juventud es hermosa, pero también es conflictiva y difícil. En ella se toman las decisiones más trascendentes en la vida del hombre: un trabajo, una pareja para toda la vida, también se puede decidir sobre la vida eterna al aceptar a Jesucristo como Señor y Salvador.

En síntesis, es una etapa crucial. Lo que hagamos hoy repercutirá en el mañana. Si pecamos, Dios es misericordioso y nos perdona, pero Él también es justo, y a veces las consecuencias del pecado no se pueden evitar. Lo que hacemos tanto pública como secretamente puede afectarnos a nosotros mismos, a la persona que amamos, a nuestras familias y también a la iglesia. Podemos traer vida o muerte a la casa de Dios.

¿Qué haremos como jóvenes?. ¿Cómo encauzar la energía que nos caracteriza? Deleitémonos en el Señor y Él nos concederá las peticiones de nuestro corazón (Salmos 37:4). ¡Que el Señor nos enseñe a esperar en Él!

(Álvaro Soto V.)



PARA MEDITAR



“A veces necesitamos dejar que el Señor arregle los desajustes del pasado. Me alegra poder decir que Dios provee los brazos para que los chicos ya crecidos puedan subirse como niñitos y ser nutridos, restaurando las tragedias de épocas anteriores. ¿No es gratificante ir a la presencia de Dios y dejar que Él te tome en sus brazos? En Dios, podemos volver a ser niños. La salvación es Dios dándonos la oportunidad de empezar todo de nuevo. Él no maltrata a los niños que se le acercan.”

T.D. Jakes, en *Mujer, ¡eres libre!*

“Una vida fácil, que no se niega a sí misma, jamás será una vida de poder. El llevar fruto implica el llevar la cruz. No hay dos Cristo — uno despreocupado para cristianos despreocupados, y otro que sufre, que lucha para creyentes excepcionales. Hay sólo un Cristo”

Hudson Taylor, en *El secreto espiritual de Hudson Taylor*

“Los matrimonios que tienen éxito descansan sobre un cimiento de pedirse cuentas entre esposos. Cada uno refuerza en el otro una conducta responsable mediante un sistema divinamente inspirado de frenos y equilibrios. En ausencia de este sistema, una de las partes puede desviarse hacia el insulto, el maltrato, la acusación y el ridículo, mientras que su víctima placidamente se limpia las lágrimas y murmura con una sonrisa: “Gracias. Lo necesitaba.”

James C. Dobson, en *El amor debe ser firme*

Si vuestra vida fuese excelente, si vuestras virtudes fuesen como un precioso ungüento, pronto haríais que los que están a vuestro cargo corriesen “tras vuestro grato perfume”. Si os esforzáis en ser como Dios, los hombres se esforzarán en ser como vosotros.

Jeremy Taylor, citado por Spurgeon, en *Discursos a mis estudiantes*

“Cuando uno está pasando por experiencias muy peligrosas y muy duras, ni la teología, ni las teorías, ni la filosofía le ayudan a uno. Solamente la realidad ayuda. Y me siento muy feliz de haber experimentado la realidad de saber que cuando se pertenece a Jesús, puede suceder lo peor, pero lo mejor permanece.”

Corrie Ten Boom, en *Entre dos fuegos*, de Ole Anthony

“La exposición sana y correcta de la Biblia es imperativa en la iglesia del Dios vivo. Sin ella ninguna iglesia puede ser una iglesia neotestamentaria en el estricto sentido del término. Pero dicha exposición puede hacerse de manera tal que deje a los oyentes vacíos de verdadero alimento espiritual. Las almas no se alimentan sólo de palabras, sino con Dios mismo, y mientras los creyentes no encuentran a Dios en una experiencia personal, las verdades que escuchan no les harán ningún bien. Leer y enseñar la Biblia no es un fin en sí mismo, sino el medio para que lleguemos a conocer a Dios, y que podamos deleitarnos con su presencia y gustemos cuán dulce y grato es sentirle en el corazón.”

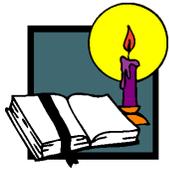
A.W. Tozer

“Dios siempre pasa por alto tu actual nivel espiritual a favor de tu plenitud final. No está interesado en hacerte bienaventurado y feliz ahora mismo, sino que está obrando continuamente para tí para que alcances, al fin, Su perfección.”

Oswald Chambers, en *En pos de lo Supremo*

“Aunque no soy lo que debiera ser, ni lo que me gustaría ser, ni tampoco lo que espero ser, puedo decir honestamente que tampoco soy lo que era una vez ... ¡Por la gracia de Dios soy lo que soy!”

Citado por Joanie E. Yoder, en *Nuestro Pan Diario*, Vol. V



“Escudriñad las Escrituras, porque ellas dan testimonio de mí”

“Las doctrinas más interesantes, como asimismo el conocimiento más profundo de las Escrituras, pueden dejar el corazón frío y estéril; es necesario buscar y hallar a Cristo en la Escritura y, habiéndole hallado, es preciso que nos alimentemos de él mediante la fe, para que recibamos la renovación, la unción y la potencia de vida que tanta falta nos hace en estos días de frío formalismo.

¿Qué provecho puede depararnos una ortodoxia fría, desprovista de la experiencia que nos haga poseer a un Cristo vivo, conocido en toda su potencia y toda la excelencia de su persona? La doctrina sana tiene, sin contradicción, importancia inmensa ..., pero después de todo, es en el Cristo vivo en quien está el alma y la vida, la esencia y sustancia de la sana doctrina.”

C.H.M., en *Génesis*

“Deber nuestro es estudiar y escuchar la voluntad de Dios prestando nuestra atención, no únicamente a ciertos pasajes de la Palabra, sino a todas “estas palabras” (Deut.12:28). No hemos de entresacar y escoger, sino que debemos esperar, con imparcialidad, todo cuanto Dios nos ha mandado.”

C.H. Spurgeon en *Libro de cheques del Banco de la fe*

Apuntes a la lectura del Nuevo Testamento

Oír y arrepentirse

La reina del Sur vino para oír la sabiduría de Salomón. Los ninivitas se arrepintieron a la predicación de Jonás. Pero los judíos en tiempos de Jesús no vinieron a Él ni se arrepintieron. Venir a oír y arrepentirse es lo que Jesús espera de los hombres. Es lo que está implícito en Lucas 11:31-32.

La lámpara

La luz de los cristianos debe alumbrar en diferentes ámbitos que van de lo íntimo o cercano a lo más amplio. Primero, ha de alumbrar a los que “entran en casa” (Lucas 11:33), o sea, a los que son de casa (Mat.5:15), luego, “delante de los hombres”, es decir, a los que están más allá de nuestra casa (Mat.5:16), y también “desde el monte”, es decir, desde nuestra ciudad (Mat.5:14) a los que están más allá de ella.

Conocer y hacer la voluntad de Dios

Para conocer la voluntad de Dios no se requiere subir al cielo ni bajar al infierno. Sólo basta querer hacerla de todo corazón (Juan 7:17). Una vez conocida, es preciso hacerla (Mat.7:21), porque si no se hace, será causal de recibir muchos azotes (Luc.12:47-48).

Preguntas ociosas

Al Señor le preguntaron “Señor, ¿son pocos los que se salvan?” (Lucas 13:23-24). Su respuesta no satisfizo la curiosidad de quienes la hicieron, sino que fue como una espada aguda que atravesó sus corazones. Al Señor no le interesa satisfacer la curiosidad, sino apremiar a los hombres para provocar en ellos decisiones radicales.

La puerta cerrada

Lucas 13:25 sugiere la situación de los hombres durante el diluvio. Este versículo, por supuesto, alude al tiempo de fin, que será semejante a los días de Noé. Después de conocer el testimonio de las Escrituras respecto de aquél día, ¿no es perentorio un arrepentimiento oportuno?

Variaciones sobre un mismo tema

“Un pecador que se arrepiente” parece ser el tema de Lucas cap.15. Sobre esto hay tres variaciones: la de la oveja perdida, de la moneda perdida y la del hijo perdido. El pastor va en busca de la oveja, la mujer en busca de su moneda, y el padre ... ¿No fue en busca de su hijo? ¿Quién sabe cuántas veces le fue a buscar en su corazón desgarrado? Sabemos que el padre aquí representa al Padre amoroso que nos dio a su Hijo para que muriera por nosotros. ¿No nos vino a buscar?

VEINTIUNA PREGUNTAS SOBRE LA VIDA DE

GEDEÓN

1. ¿De quién era hijo? ¿De qué tribu?
2. ¿Qué significa “Gedeón”?
3. ¿Qué sobrenombre le pusieron? ¿Por qué?
4. ¿Qué aspecto tenía?
5. Por cuántos años fue Juez de Israel?
6. Pese a su apostura, ¿cómo se consideraba a sí mismo?
7. ¿En qué circunstancias le encuentra el ángel la primera vez?
8. ¿Cuál es su estado de ánimo a causa de los madianitas?
9. ¿Qué consecuencias trajo para Gedeón el obedecer a Dios con respecto a los ídolos de su padre?
10. ¿Qué hecho significativo ocurrió después de la limpieza de los ídolos? (Jueces 6:34)
11. ¿Qué pretendía Gedeón con el vellón de lana?
12. ¿Por qué Dios no quiere un numeroso ejército para enfrentar a los madianitas?
13. ¿Cuántos eran los enemigos de Gedeón, y cuántos componían su propio ejército? ¿Qué proporción había entre unos y otros?
14. Por causa de la debilidad de Gedeón Dios le alienta, ¿de qué manera? (Jueces 7:9-14)
15. El pan de cebada representa a Gedeón. ¿Por qué de cebada y no de trigo?
16. ¿Cuáles eran las armas de Gedeón?
17. ¿Qué significado espiritual tienen las armas de Gedeón y su victoria con los 300?
18. La frase “cansados, mas todavía persiguiendo” se puede asociar con algunos versículos de 2ª Corintios cap. 6, ¿cuáles?
19. ¿En qué ocasión la humildad de Gedeón le evitó rencillas?
20. ¿En qué falló Gedeón en Jueces 8:24-27?
21. Gedeón fue un “iconoclasta”. ¿En qué sentido debemos serlo nosotros también?

Todo escriba docto en el reino de los cielos saca de su tesoro ...

Cosas Viejas y... Cosas Nuevas



NADA DEL PROPIO CORAZÓN

La obra de la restauración significa volver a edificar como al principio, sin añadir nada del propio corazón.

Cuando Jeroboam, el rey de Israel, instituyó las fiestas y el sacerdocio paralelo, lo hizo transgrediendo este principio. Para la fiesta más importante, Jeroboam escogió el mes octavo "el mes que él había inventado de su propio corazón." (1 Reyes 12:33), y para el sacerdocio, "a quien quería lo consagraba para que fuese de los sacerdotes de los lugares altos".

Dos inventos de su corazón, bastaron a Jeroboam para descalificarlo como rey de Israel. Veintidós años reinó Jeroboam, pero sus suerte fue echada el día aquel, apenas comenzando su reinado, en que menospreció la Palabra de Dios para hacer su propia voluntad.

La obra de Dios ayer y hoy sigue los mismos parámetros. La obra de Dios podrá afectar, en tiempos distintos, a un diferente aspecto de la economía o plan de Dios, pero cualquiera que éste sea, deberá ser hecho conforme al modelo único e invariable de Dios.

Muchos Jeroboames hay en el mundo hoy, como los ha habido siempre. Ellos pueden presumir de estar haciendo la obra de Dios, y manejar números y multiplicar estadísticas. Pero, sin duda, en aquel día, cuando nuestras obras sean probadas por el fuego, poco quedará de aquello que Dios nunca mandó a hacer, o que mandó a hacer de manera diferente, o con materiales diferentes.

Así como hay edificadores que edifican según su propio corazón, también hay perturbadores, como Sanbalat, que inventan cosas de su propio corazón para desalentar a los reedificadores: "Entonces envíe yo a decirle: No hay tal cosa como tú dices, sino que de tu propio corazón tú lo inventas." (Neh.6:8). Los Sanbalat traen desaliento en medio de la obra. Ellos son una plaga distinta de los Jeroboames, pero de igual calaña.

¿Cuántas cosas no son capaces de inventar para distorsionar la obra de Dios? ¿Cuántas cosas no son capaces de idear para que la obra no se realice? ¡Oh, Dios nos libre de ellos!

COMO SI NO

La expresión "como si no ..." aparece cinco veces en el pasaje de 1ª Corintios 7:29-31. En él, Pablo se refiere a que el tiempo es corto, de manera que la actitud nuestra ante la vida ha de ser como viviendo en el mundo, pero sin estar apegados a él. Cumpliendo nuestros deberes como cristianos en el plano familiar y social, pero sin que nuestro corazón esté en ello.

"Los que tienen esposa ..." ¿Es esto una andanada contra el matrimonio? No. Es una advertencia. El matrimonio, por muy santo que sea, ha de ser estar sujeto a Cristo. El amado de la esposa, no es su esposo: es Cristo. El amado del esposo no es su amada: es Cristo.

"Los que lloran ..." No hay razón para entristecerse tanto, porque la apariencia de este mundo se pasa. ¿Hay una pérdida de dinero o de bienes? ¿Tal vez de seres queridos? Todo es pasajero. Sólo Cristo es el mismo.

"Los que se alegran ..." Estos pudieran sentirse dueños del mundo. ¿Están bien los negocios? ¿Están disfrutando del éxito en la vida? Pues, ¡cuidado! La apariencia del mundo se pasa.

"Los que compran ..." ¿Sabía Pablo cuál sería la enfermedad de los postreros días? ¡Esta es, pues! Los que venden deberían poner sobre sus productos una etiqueta que diga: "La compra de este producto da una satisfacción efímera". Así lo que compran no creerían que están comprando la felicidad o el cielo.

"Los que disfrutan ..." Hay quienes tienen bienes de este mundo y que pueden hacer todos los días "banquete con esplendidez". Pueden tener mucho, pero el disfrute de tales cosas no ha de arrebatarles el corazón. Porque la apariencia de este mundo se pasa.

Como si no tuviesen esposa, como si no llorasen, como si no se alegrasen, como si no poseyesen, como si no disfrutasen, porque la apariencia de este mundo se pasa. El asunto aquí es de la actitud. ¿El corazón es libre ante estas cosas? ¿O se enreda en ellas? ¿Está Cristo por encima de todas estas cosas?

Son preguntas para considerar.

(Viene de la página 17)

sión alguna para él, pues sabía que la lección estaba aprendida.

El fruto del quebrantamiento

Más tarde, ya en el libro de los Hechos vemos a otro Pedro, ahora lleno del Espíritu Santo, predicando con poder y autoridad, sanando enfermos, confrontando a las multitudes con el mensaje del reino, enfrentando al Sanedrín, reprendiendo a los infieles, sufriendo afrentas gozoso, abriendo la puerta del evangelio a los gentiles. Aquí se ve el fruto apacible de la disciplina del Señor (Hebreos 12:11). El vaso está quebrantado; el alma está más dúctil, ahora puede decir a los cristianos judaizantes de Jerusalén: "¿Quién era yo para que estorbara a Dios?" (Hechos 11:7).

El débil y deforme Simón, hijo de Jonás,

ahora está convertido en un Cefas (Pedro), una piedra viva en el edificio de Dios (1ª Ped.2:5).

Sigamos el camino de Pedro

Con todo, pese a todas estas gloriosas experiencias aún Pedro no ha alcanzado la perfección. Todavía tendrá que recibir una vergonzosa reprección en público por parte de otro siervo del Señor (Gál.2:11-16). No se registra en los escritos del Nuevo Testamento una reacción negativa de Pedro ante esta situación; más bien parece que supo recibirla como de parte del Señor, pues en su última epístola se refiere elogiosamente a los escritos "de nuestro amado hermano Pablo" reconociendo la sabiduría que su mismo Señor le había dado (2ª Pedro 3:15-16).

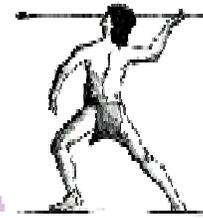
Que aprendamos de Pedro a aceptar los tratos de Dios, las reprecciones del Señor y la disciplina del Espíritu Santo, en fin, a tomar nuestra cruz, a sufrir el quebranto de nuestra alma, aceptar la derrota del yo, y la muerte del impulso natural, a vivir en Cristo y por Cristo la vida del Espíritu.

Entonces seremos vasos útiles en la mano del Señor, y seremos bendición para la iglesia, y no sólo para la iglesia: también para el mundo que nos rodea, a causa de la encomienda que nos ha sido dada.

¹ Nótese que se registran al menos cuatro ocasiones en que Pedro fue interrumpido en su hablar: Por el Padre (Mat.17:5), por el Hijo (Mat.17:25), por el Espíritu Santo (Hech.10:44); y, la más humillante de todas, por el gallo que cantó (Luc.22:60).



OPERACIÓN AUCA



Cinco hombres –todos jóvenes– de personalidades dispares, procedentes de distintas zonas de Estados Unidos llegaron a Ecuador con un objetivo común. Ellos habían respondido a una misma demanda: la de predicar el evangelio donde nunca hubiese sido predicado. Un mismo y feroz pueblo se les aferró al corazón: los aucas. Para evangelizarlos, sin embargo, deberían estar dispuestos a perderlo todo.

El domingo 8 de enero de 1956 habría de ser una fecha inolvidable, aunque dolorosa, para las misiones en las selvas ecuatorianas, en Sudamérica.

Ese día el misionero Nate Saint salió temprano de Arajuno, la base de operaciones de la “Operación Auca”, y sobrevoló por enésima vez en su pequeño Piper Cruiser la aldea de los temibles aucas. Notó en ella una ausencia de hombres, lo cual le llenó de alegría. De vuelta hacia la cabeza de playa, que los misioneros habían denominado ‘Palm Beach’, en el río Curaray, vio un grupo de unos diez hombres que caminaban precisamente hacia ese lugar. Adelantándose al grupo, en un par de minutos aterrizó junto a sus compañeros:

—¡Por fin, muchachos! ¡Vienen hacia acá!

Durante tres meses y dos días habían estado provocando sucesivos acercamientos por avión, dejando caer regalo tras regalo, con mensajes de buena voluntad, y ahora, por fin, había llegado la hora de verse cara a cara, en tierra. Los cinco misioneros habían invadido territorio auca hacia cinco días y éstos habían decidido por fin acercarse.

Con esa buena noticia, Nate llamó a las doce y media a su esposa Marj, que seguía atenta sus movimientos a través de la radio, en Shell Mera, la base de las misiones cristianas en Ecuador oriental. Con palabras entrecortadas le dijo:

—Una comisión de diez hombres viene en camino. Parece que van a estar aquí para el servicio de esta tarde temprano –dijo, bromeando–. Oren por nosotros. ¡Este es el día! Hablaremos otra vez a las cuatro y media.

Cinco vocaciones irrenunciables

La “Operación Auca” fue la puntada final de una estrategia misionera que había comenzado muy atrás en el corazón de cinco jóvenes misioneros norteamericanos.

De muy joven, **Jim Elliot**, nacido en 1925, se había preparado para la que creía

sería la misión de su vida: predicar el evangelio a gentes que nunca lo habían oído en algún país hispanoamericano. Desde niño se familiarizó con las Escrituras, y desde los años de Colegio –donde fue un alumno aventajado– se interesó en aprender el español.

Poco antes de terminar el Colegio escribía a sus padres: *“En esta vida no hay tal cosa como una realización completa ... Quiera el Señor enseñarme lo que significa vivir teniendo en cuenta el fin, como Pablo dijo: “Ni estimo mi vida preciosa para mí mismo; solamente que acabe mi carrera con gozo ...”*

En agosto de 1951 Jim se encontró con un viejo amigo, **Peter Fleming**. Nacido en 1928, se había titulado recién en esos días como Licenciado y profesor, y estaba buscando la dirección divina en cuanto a su vida. Como fruto de esa conversación, ambos se dieron cuenta que tenían un destino común. En febrero de 1952 Jim y Pete cumplían su sueño y viajaban a Ecuador.

Tras seis meses de estudio del español en Quito, se internaron en la selva hasta Shell Mera, donde estaba la base de la Asociación Misionera de Aviación (M.A.F., por sus iniciales en inglés). De allí prosiguieron viaje hasta Shandia, una estación misionera quichua.

En septiembre de 1953 se les unió **Ed McCully**, antiguo compañero de colegio de Jim, deportista y orador destacado. Hijo de un predicador, por sus extraordinarias dotes había pensado hacerse abogado, pero un día antes de matricularse en esa carrera, decidió obedecer al llamado de Dios. Ahora él, con su esposa Marilou y su pequeño hijo, se unían al pequeño grupo misionero en Shandia.

Nate Sainty su esposa Marj Farris había llegado a Shell Mera algunos años antes que ellos, en 1948, como piloto de la M.A.F. De profesión mecánico de aviones, su misión en la M.A.F. consistía en transportar misioneros, sus provisiones, enfermos hasta y des-

de las avanzadas más lejanas en su pequeño Piper Cruiser.

Roger Youderian, nacido en 1924, era paracaidista del ejército, y había peleado en la Segunda Guerra Mundial. Estando en Berlín sintió el llamado a servir como misionero. Desde 1953 había estado sirviendo entre los indios jíbaros y los *atshuara*.

Una carga especial

Aunque de distinta procedencia y con distinto trasfondo, los cinco jóvenes misioneros sentían una carga especial por el pueblo auca. Todas las otras tribus cercanas habían sido alcanzadas: los jíbaros, los quichuas, los colorados, los cayapas, pero los aucas se habían resistido fieramente. ¿Quiénes eran y por qué eran tan hostiles?

Los aucas eran una tribu –y un territorio– impenetrables. Todos los misioneros anteriores, desde Pedro Suárez, en 1667 habían sido asesinados. No obstante, por largos períodos, ellos se habían abierto a la civilización, pero vez tras vez la experiencia terminó en tragedia. Así que volvían a cerrarse. La hostilidad hacia el hombre blanco había sido exacerbada por los buscadores de caucho, a comienzos del siglo XX, quienes los habían robado, torturado, esclavizado y matado. Eso había sumido a los aucas en la desconfianza y en el temor.

Muchas conjeturas se habían hecho los misioneros respecto de ellos. ¿Son asesinos natos? ¿Matan por preservar su territorio, por robar? Esas preguntas no tenían respuestas. Sin embargo, un par de cosas parecían muy claras: para los aucas, el hombre blanco era indeseable, y quien se atrevía a pisar su territorio ponía en riesgo su vida.

“La Operación Auca”

La “Operación Auca” comenzó en septiembre de 1955.

El primer movimiento hacia esa zona la

hizo Ed McCully, quien se estableció en Arajuno, un poblado quichua de unas cien personas en el borde mismo del territorio auca. Separados de ellos sólo por el río Arajuno, Ed puso alrededor de su casa un alambrado eléctrico y se propuso tener siempre a la mano una pistola o una escopeta para usarla para intimidar en caso de ataque. La estación de Arajuno llegó a ser la base de la Operación.

El 19 de septiembre, Nate y Ed sobrevolaron la tupida selva buscando poblados. Tras varias pasadas, descubrieron unos quince lugares despejados y unas pocas casas. Dos semanas después, Nate y Pete pudieron realizar una nueva exploración y constataron la existencia de media docena de casas grandes a sólo quince minutos de vuelo de Arajuno. *¡Ya estaba localizado el objetivo!*

Para superar la barrera del idioma, Jim viajó a una hacienda cercana donde vivía una mujer auca que había huido de su pueblo. Ella enseñó a Jim algunas frases que permitieran a los misioneros un primer acercamiento.

El 6 de octubre comenzaron con el lanzamiento regular cada semana de regalos desde el aire, usando la técnica que Nate habilidosamente había creado. Según esta técnica, que denominó “de la cuerda en espiral”, se lanzaba un balde de lona amarrado a una cuerda. El avión volaba en círculos cerrados a una cierta velocidad que permitiera que el balde quedara casi quieto en un punto central. Abajo, una persona podía recogerlo con la mano, sacar lo que éste contenía, y aun poner en él lo que deseara antes de que éste fuera alzado de nuevo desde el avión.

Se comenzaron a suceder las visitas y los regalos uno tras otro. Los aucas los recibían con agrado. Para el cuarto viaje, Nate instaló en el avión un parlante a batería para enviar los mensajes amistosos que Jim había aprendido. A la sexta semana, los aucas empezaron a poner, de vez en cuando, algún regalo de vuelta en la canasta. Cada signo amistoso de los aucas era recibido con alborozo por los misioneros.

Para el 3 de diciembre ya llevaban nueve visitas. A medida que pasaba el tiempo, veían más cercano el día que podrían acercarse a ellos por tierra. Para tal fin empezaron a explorar el terreno. Encontraron una playa junto al Curaray apta para aterrizar, ubicada a unos 7 kilómetros de la “Ciudad Terminal”, la población que solían visitar por avión, y decidieron establecerse allí el 3 de enero.

El plan estaba trazado hasta en sus mínimos detalles. Cada misionero tenía a cargo una parte de la “Operación”. Incluso Marj, tendría la importante función de atender el equipo de radio en Shell Mera, manteniéndose en contacto permanente con el avión. Por

su parte, Bárbara (la esposa de Roger) se quedaría en Arajuno con Marilou (esposa de Ed) en la preparación de la comida que llevaría diariamente a Palm Beach.

A esta altura, las cinco esposas habían barajado ya de manera muy realista la posibilidad de quedar viudas, y la conclusión para ellas era clara: a la hora de casarse ellas aceptaron que nunca habría dudas en cuanto a quién ocupaba el primer lugar en sus matrimonios: Dios y su obra.

El 18 de diciembre, Nate había escrito en su Diario: *“Al sopesar el futuro y buscar la voluntad de Dios ¿parece justo que pongamos en peligro nuestras vidas por sólo unos pocos salvajes? Al hacernos esta pregunta, nos damos cuenta que no es el llamado de los miles necesitados, sino más bien la simple insinuación de la Palabra profética de que habrá en su presencia en el último día algunos de cada tribu; y sentimos en nuestros corazones que es agradable al Señor que nos interesemos en abrir paso a la prisión auca para Cristo.”*

La mañana del 3 de enero, los cinco hombres cantaron uno de sus himnos favoritos y se dispusieron a marchar. En tres viajes sucesivos, el avión trasladó los enseres necesarios, incluyendo una pequeña casa que instalaron en el tronco de un árbol, a diez metros de altura, junto a la playa.

El miércoles y jueves, Nate y Peter, que iban a Arajuno a dormir, sobrevolaban la “Ciudad Terminal” invitando a los hombres a venir a Palm Beach. Algunos pequeñas señales les anunciaban su próxima aparición.

El viernes a las 11:15 resonó una voz al otro lado del río, e hicieron su aparición tres aucas: un hombre y dos mujeres. Los misioneros les acogieron amistosamente. Como el hombre mostrara interés por el avión, Nate lo invitó a volar por encima de su propio poblado. El resto del día transcurrió sin sorpresas.

El día sábado no ocurrió nada especial.

El día “D”

El domingo 8 Nate vio desde el aire acercarse decididamente un grupo de aucas, y entonces llamó a su esposa, para que estuviera atenta para un contacto por radio para las cuatro y media.

A las cuatro y media las esposas se conectaron, unas desde Shell Mera, las otras desde Arajuno. Llamaron a Palm Beach, pero sólo había silencio. Esperaron hasta última hora esa noche, queriendo creer que el silencio se debía sólo a algún pequeño contratiempo. Las horas transcurrieron largas y dolorosas.

A las siete de la mañana del lunes 9, Johnny Keenan, colega de Nate en la M.A.F., volaba raudo hacia Palm Beach para obtener noticias de sus compañeros. A las nueve y

media Johnny remitió su informe, que Marj retransmitió escuetamente a todos.

—Johnny ha encontrado el avión sobre la playa. Le han arrancado toda la tela. No hay señal de los muchachos.

Los días posteriores

El miércoles, colegas misioneros y militares norteamericanos y ecuatorianos organizaron una cuadrilla de rescate que partió de Arajuno rumbo a Palm Beach. Ellos abrigan aún la esperanza de hallar en cada curva del río, a lo menos, a alguno de los cinco misioneros regresando a pie.

Cuando llegaron a Palm Beach descubrieron cuatro cuerpos; el quinto había sido avisado poco antes, pero fue imposible recuperarlo aguas abajo. La patrulla de salvamento llevó a cabo una pequeña ceremonia de sepultura bajo el gran árbol con la casita.

El sábado, las viudas fueron invitadas a sobrevolar Palm Beach y pudieron ver por unos instantes la tumba común de sus esposos. Al virar de regreso el avión, Marj Saint, la viuda de Nate, dijo:

—Ese pequeño cementerio es el más hermoso del mundo.

El muro se rompe

El martirio de los cinco misioneros, publicada por los diarios, despertó la inmediata reacción en el mundo entero. De todas partes empezaron a llegar saludos y condolencias a las cinco viudas. El ejemplo de los mártires alentó a muchos otros a servir al Señor como misioneros.

Entre tanto, se formularon rápidamente planes para continuar la obra de los mártires. Johnny Keenan retomó los vuelos con regalos sobre las aldeas aucas para demostrarles su intención amistosa. La obra entre los vecinos quichuas experimentó un sorprendente aliento. Ellos mismos comenzaron a orar también por los aucas.

El 3 de septiembre de 1958, tres años y ocho meses después del martirio, tres mujeres aucas convertidas y adoctrinadas por Elisabet Elliot y Raquel Saint —hermana de Nate— volvieron a su aldea, donde permanecieron tres semanas hablando del amor de Dios, manifestado a través de las misioneras.

Unos días después, Elisabet y Raquel Saint entraron ellas mismas en esa aldea, como respuesta a una invitación. Allí fueron recibidas como hermanas.

La muerte de cinco hombres había logrado romper la desconfianza ancestral. El camino para la palabra de verdad se había abierto: los aucas podrían ser alcanzados con el evangelio.

(Adaptado de Portales de Esplendor, de Elisabet Elliot)

Recortes de la Web

HISTORIAS ANÉCDOTAS PARÁBOLAS MORALEJAS HISTORIAS ANÉCDOTAS PARÁBOLAS MORALEJAS HISTORIAS ANÉCDOTAS

De perlas



Jenny era una linda niña de cinco años, de ojos relucientes. Un día mientras ella y su mamá visitaban la tienda, Jenny vio un collar de perlas de plástico que costaba 2.50 dólares. ¡Cuánto

deseaba poseerlo! Preguntó a su mamá si se lo compraría. Su mamá le dijo:

— Hagamos un trato, yo te compraré el collar y cuando lleguemos a casa haremos una lista de tareas que podrás realizar para pagar el collar. Y no te olvides que para tu cumpleaños es muy posible que tu abuelita te regale un billete de un dólar ¡enterito!, ¿está bien?

Jenny estuvo de acuerdo, y su mamá le compró el collar de perlas. Jenny trabajó con tesón todos los días para cumplir con sus tareas, y tal como su mamá le mencionara, su abuelita le regaló un billete nuevo de un dólar para su cumpleaños. En poco tiempo Jenny canceló su deuda. ¡Jenny amaba sus perlas!

Jenny tenía un padre que la quería muchísimo. Cuando Jenny iba a su cama, él se levantaba de su sillón para leerle su cuento preferido. Una noche, cuando terminó el cuento, le dijo:

— Jenny, ¿tú me quieres?

— ¡Oh sí papá, tú sabes que te quiero!

— Entonces, regálame tus perlas.

— ¡Oh, papá! ¡No mis perlas! —dijo Jenny—. Pero te doy a Rosita, mi muñeca favorita. ¿La recuerdas?, tú me la regalaste el año pasado para mi cumpleaños. Y te doy su ajuar también, ¿está bien papá?

— Oh, no hijita, está bien, no importa —. Y dándole un beso en la mejilla le dice: Buenas noches, pequeña.

Una semana después, nuevamente su papá le preguntó al terminar el diario cuento:

— Jenny, ¿tú me quieres? ¡Oh sí papá, tú sabes que te quiero!

— Entonces regálame tus perlas.

— ¡Oh, papá mis perlas!, pero te doy a Lazos, mi caballo de juguete, ¿lo recuerdas? Es mi favorito, su pelo es tan suave y tú puedes jugar con él y hacerle trencitas. Tu puedes tenerlo si quieres papá.

— Oh no hijita, está bien —le dijo su papá, dándole nuevamente un beso en la mejilla—, Dios te bendiga, felices sueños.

Algunos días después, cuando el papá de Jenny entró a su dormitorio para leerle un cuento, Jenny estaba sentada en su cama y le temblaban los labios.

— Toma papá — dijo, y estiró su mano.

La abrió y en su interior estaba su tan querido collar, el cual entregó a su padre. Con una mano él tomó las perlas de plástico con la otra extrajo de su bolsillo una cajita de terciopelo azul. Dentro de la cajita habían unas hermosas perlas genuinas. Él las había tenido todo este

tiempo, esperando que Jenny renunciara a la baratija para poder darle la pieza de valor.

Y así es también con nuestro Padre Celestial. Él está esperando que renunciemos a las cosas sin valor en nuestras vidas para darnos preciosos tesoros.

*Enviado por Rolando Figueroa Jr.
(Temuco)*

El mejor anillo



El joven entró con paso firme a la joyería y pidió que le mostraran el mejor anillo de compromiso que tuvieran.

El joyero le presentó uno muy bonito. El hermoso diamante, solitario, brillaba como un diminuto sol resplandeciente. El joven contempló el anillo y con una sonrisa lo aprobó. Preguntó luego el precio y se dispuso a pagarlo.

— ¿Se va usted a casar pronto? — le preguntó el joyero.

— No, respondió el joven, ni siquiera tengo novia.

La muda sorpresa del joyero divirtió al comprador.

— Es para mi mamá, dijo el joven. Cuando yo iba a nacer, estuvo sola, alguien le aconsejó que me matara antes de que naciera, así se evitaría problemas, muchos problemas. Pero ella se negó y Dios y ella me dieron el don de la vida. Fue padre y madre para mí, fue amiga, hermana y fue maestra, me hizo ser lo que soy. Ahora que puedo le compro este anillo de compromiso. Ella nunca tuvo uno. Yo se lo doy como una promesa de que si ella hizo todo por mí, ahora yo haré todo por ella. Quizá después entregue otro anillo de compromiso, pero será el segundo.

El joyero no dijo nada, solamente ordenó que se le hiciera al joven el descuento aquél que se hacía nada más a los clientes distinguidos

Rivelino Flores, en Palabras de fe

Bordado de Dios



Cuando yo era pequeño, mi mamá solía coser mucho. Yo me sentaba cerca de ella y le preguntaba qué estaba haciendo. Ella me respondía que estaba bordando.

Yo observaba el trabajo de mi mamá desde una posición más baja que donde estaba sentada ella, así que siempre me quejaba diciéndole que desde mi punto de vista lo que estaba haciendo me parecía muy confuso.

Ella me sonreía, miraba hacia abajo y gentilmente me decía:

— Hijo, ve afuera a jugar un rato y cuando haya terminado mi bordado te pondré sobre mi regazo y te dejaré verlo desde mi posición.

Me preguntaba por qué ella usaba algunos

hilos de colores oscuros y por qué me parecían tan desordenados desde donde yo estaba. Unos minutos más tarde escuchaba la voz de mi mamá diciéndome:

— Hijo, ven y siéntate en mi regazo.

Yo lo hacía de inmediato y me sorprendía y emocionaba al ver la hermosa flor o el bello atardecer en el bordado. No podía creerlo; desde abajo se veía tan confuso.

Entonces mi mamá me decía:

— Hijo mío, desde abajo se veía confuso y desordenado, pero no te dabas cuenta de que había un plan arriba. Había un diseño; sólo lo estaba siguiendo. Ahora miralo desde mi posición y sabrás lo que estaba haciendo.

Muchas veces a lo largo de los años he mirado al Cielo y he dicho:

— Padre, ¿qué estás haciendo?

El responde:

— Estoy bordando tu vida.

Entonces yo le replico:

— Pero se ve tan confuso, es un desorden.

Los hilos parecen tan oscuros, ¿porqué no son más brillantes?

El Padre parecía decirme:

— Mi niño, ocúpate de tu trabajo haciendo el mío un día te traeré al cielo y te pondré sobre mi regazo y verás el plan desde mi posición. Entonces entenderás...

Juan Coronado Flores, en Cristianos en la Red

El naufragio



El único sobreviviente de un naufragio fue visto sobre una pequeña isla inhabitada. El estaba orando fervientemente, pidiendo a Dios que lo rescataran, y todos los días revisaba el horizonte buscando ayuda, pero esta nunca llegaba. Cansado, empezó a construir una pequeña cabañita para protegerse, y proteger sus pocas posesiones. Pero entonces un día, después de andar buscando comida, regresó y encontró la pequeña choza en llamas. El humo subía hacia el cielo.

Lo peor que había pasado era que todas sus cosas las había perdido. El estaba confundido y enojado con Dios, y llorando le decía:

— ¿Cómo pudiste hacerme esto? Y se quedó dormido sobre la arena.

Temprano en la mañana del siguiente día, el escuchó asombrado el sonido de un barco que se acercaba a la isla. Venían a rescatarlo. Ya en el barco, les preguntó:

— ¿Cómo supieron que yo estaba aquí?

Sus rescatadores le contestaron:

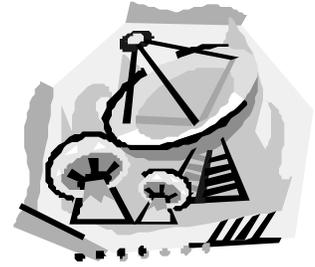
— Vimos las señales de humo que nos hiciste....

Recuerda la próxima vez que tu pequeña choza se quemé.... Puede ser simplemente una señal de humo que surge de la gracia de Dios.

Adrian Fenzi

tesoros@yahoo.com

Síntesis noticiosa bimestral



LA BIBLIA DEL OSO

MADRID, 16 junio 2001. Con motivo de la celebración de dos mil años de cristianismo, la Sociedad Bíblica ha publicado una nueva edición facsímil de la Biblia de 1569 de Casiodoro de Reina, «La Biblia del Oso», primera traducción de la Biblia completa al castellano y que ha servido de inspiración a muchos creyentes de habla hispana. (SBE/Bibliopress)

JESUITAS APUESTAN POR REGLAMENTAR LAS PAREJAS HOMOSEXUALES

ROMA, 16 junio 2001. Los jesuitas han concedido un cierto grado de legitimidad eclesial a las parejas de hecho constituidas por homosexuales, al sostener que «hay que darles algún tipo de reglamentación», aunque, a su juicio, «nunca podrán ser equiparadas a la familia tradicional basada en el matrimonio».

Esta «apertura» ideológica mostrada por la compañía de Jesús aparece recogida en un artículo del último número de su revista, llamada «La Civiltà Cattólica». (El País)

ENCRUCIJADA PRESBITERIANA

LOUISVILLE (USA), 16 junio 2001. ¿Es Jesús el único camino para la salvación? La Iglesia Presbiteriana de E.E.U.U. (PCUSA) no pudo responder afirmativamente en una reunión de su Asamblea General en Louisville a esta pregunta.

El debate de la mayor congregación presbiteriana del mundo fue «largo y apasionado». Pero la mayoría de los más de 500 delegados rechazaron una propuesta que afirmaba que Jesús es el único camino para la salvación. (Charisma News)

LLAMAMIENTO CONTRA LA HOMOFOBIA

WASHINGTON, 16 junio 2001. Varios líderes protestantes que en el pasado han tenido orientación homosexual han manifestado que las iglesias deben mostrar un mayor acercamiento hacia las personas homosexuales, entendiendo la situación personal que viven, y mostrando el amor a la persona, sin que esto suponga una aceptación de la práctica homosexual.

David Kyle Foster, un antiguo homosexual que es ahora un pastor episcopal carismático con un ministerio que ayuda en problemas de homosexualidad, dice que las iglesias todavía necesitan predicar que «la práctica homosexual es un pecado» pero a la vez deben apoyar la aceptación y la ayuda a las personas para que, como él, encuentren la libertad en Cristo. (Charisma news)

CATECISMO ANGLICANO Y HOMOSEXUALIDAD: YORK vs. CANTERBURY

LONDRES, 18 junio 2001. Un cambio radical se

ha producido en la enseñanza oficial de la Iglesia anglicana sobre la homosexualidad, que declara que es «divinamente ordenada», según dio a conocer esta semana un catecismo encargado por David Hope, Arzobispo de York y segundo líder de la Iglesia Anglicana.

La sección del catecismo sobre la sexualidad contradice la enseñanza oficial y el punto de vista del Arzobispo de Canterbury, George Carey. «La homosexualidad», dice el catecismo, «bien puede no ser una condición a lamentar, sino divinamente ordenada y con cualidades positivas.» Continúa diciendo: «Los creyentes cristianos homosexuales deberían ser estimulados para encontrar en sus preferencias sexuales aquellos elementos de belleza moral que puedan mejorar su comprensión global del llamado de Cristo.» (Religion Today)

LOGRAN LEGALIZACION DEL ABORTO Y AHORA PIDEN SU DEROGACION

WASHINGTON, 19 junio 2001. Norma McCovey y Sandra Cano, que 30 años atrás se alzaron como paladin de la defensa de la «interrupción del embarazo» en América, hoy son ahora líderes provida. En conferencia de prensa dijeron que estas leyes violan los derechos básicos de las mujeres, y, por tanto, piden la revocación del fallo de la Corte Suprema de los Estados Unidos. (La Razón).

CONTRA LA PROPAGACION DE LA FE

LA HABANA, 22 junio 2001. El gobierno cubano ha puesto en práctica en los últimos meses -de acuerdo a un documento oculto del Partido Comunista de Cuba (PCC)- un amplio y secreto programa para combatir los diferentes aspectos del notorio crecimiento religioso en la Isla, sobre todo en la capital.

El documento del PCC hace una pormenorizada reseña crítica de las actividades de todos los grupos religiosos de la capital donde «están presentes casi todas las manifestaciones religiosas existentes en el país», con la finalidad de tomar medidas contra ellos. (Aci)

GUERRA CONTRA LOS EVANGÉLICOS

BOGOTÁ (COLOMBIA), 25 junio 2001. El asesinato de dos jóvenes líderes evangélicos, Antonio Rentería, de 22 años, y Joni Palacio, de 20, ha multiplicado aún más el temor existente de la sospecha de que los grupos de guerrillas pueden estar atacando a los líderes evangélicos que en su labor están llevando a jóvenes a Cristo, y alejándoles de la guerrilla.

Julio Cesar Cabrera, el presidente de la Asociación de Iglesias Interamericanas, dijo que los distintos grupos involucrados en la guerra civil del país saben que los jóvenes que abrazan la fe evangélica renuncian a la violencia, interfiriendo con

sus reclutamientos. «Por esto [los grupos armados] consideran a las iglesias evangélicas un enemigo para su causa». (Charisma news)

APRUEBAN ORDENACIONES DE HOMOSEXUALES Y ADULTERIO EN USA

WASHINGTON DC, 25 Junio 2001. En la reciente 213ª Asamblea General de la iglesia presbiteriana en Estados Unidos se llegó a un controvertido e inesperado resultado, en el que se aprobó que las ordenaciones de ministros homosexuales y el adulterio no sean consideradas como un pecado.

Carol Seaton, lesbiana y ministra en el área urbana de Atlanta -en el estado de Georgia-, afirmó que «Dios tuvo otra sorpresa para mí. Finalmente he encontrado el amor de mi vida, mi alma gemela, y es una mujer... Mi fe es más profunda y fuerte, y me siento más capaz de servir como ministra ahora pues soy ahora una persona completa». Tim Collins, ministro de Detroit, explicó también su postura: «practiquemos el amor a las personas sin excepción por su orientación sexual, raza o color». (Aci)

633 MILLONES DE ESCRITURAS DISTRIBUIDAS DURANTE EL AÑO 2000

READING, 25 junio 2001. Las Sociedades Bíblicas del mundo distribuyeron alrededor de 633 millones de ejemplares de Escrituras durante el año 2000. Las celebraciones mundiales del milenio y los Juegos Olímpicos en Sidney se contaron entre las ocasiones que las Sociedades Bíblicas del todo el mundo aprovecharon para hacer distribuciones masivas de Escrituras.

Aun así, las Sociedades Bíblicas Unidas (SBU), cuando presentan esta estadística mundial, tienen cuidado de señalar que las cifras no revelan, con exactitud, el porcentaje de personas que tienen acceso a las Escrituras. (Sbe/Bibliopress).

BRASIL: LA CARRERA POR EL ORO

BRASILIA, 29 junio 2001. Una sorda «guerra santa» se disputa en el Congreso Nacional de Brasil. Diputados evangélicos y católicos luchan por la asignación de subvenciones públicas, y un coro de parlamentarios evangélicos se quejan de las dificultades que encontraron en el gobierno federal para obtener fondos para la realización de proyectos sociales, dificultades «que no sufren los diputados católicos».

La «bancada evangélica» del Congreso Nacional está compuesta por 52 diputados y cuatro senadores de diferentes partidos. No está organizada formalmente como bloque confesional, pero acostumbra votar unida cuando se trata de asuntos relacionados con la moral y las buenas costumbres. (Alc.)

EL PODER 'GAY' EN ESPAÑA

MADRID, 2 julio 2001. Un homosexual medio gasta unas casi el doble que el español tipo y un 300% más que los heterosexuales en su cuidado personal. Lee más libros, acude más veces al cine o al teatro y un 56% de ellos dispone de ordenador (computador), según la encuesta de la firma Arco Iris sobre el colectivo homosexual.

Su capacidad económica se calcula en 5,3 billones de pesetas, pero no sólo se trata de un colectivo económicamente interesante, sino también electoralmente digno de ser tenido en cuenta.

Ésos son los primeros rasgos de lo que podría considerarse tímidamente como el poder gay en España, que el año pasado convocó a más de 100.000 ciudadanos durante la celebración del Día del Orgullo Gay.

La economía ha sentado ya sus reales sobre ese colectivo. Unas 500 empresas están dedicadas al colectivo gay, que dispone de sus propias revistas, empresas de servicios, editoriales, librerías o agencias de viajes.

Empresas dedicadas a la investigación de mercados y muy relacionada con las agencias de publicidad, no dudan de que el colectivo gay tiene una gran importancia a la hora de marcar tendencias que luego se extienden al colectivo heterosexual. Es lo que ocurre en el mundo de la moda, y así lo entienden marcas como Nike o Adidas. (El País)

PARIS Y CANTERBURY MÁS CERCA

LONDRES, 9 de julio de 2001. Con dos ceremonias paralelas consecutivas en Canterbury y París, se ha firmado un acuerdo histórico que ha venido a reforzar la relación entre las principales iglesias protestantes de Francia y las iglesias anglicanas de Bretaña e Irlanda. (Eni)

EX TESTIGOS CREAN ASOCIACIÓN

ALICANTE (ESPAÑA), 14 julio 2001. Un grupo de antiguos miembros de los Testigos de Jehová ha creado en Alicante la primera asociación que ofrece ayuda a los integrantes de esta «secta» que deciden abandonarla. La asociación Ayuda a Afectados por la Intolerancia de los Testigos de Jehová (AYAFIN-TJ) asegura que «este grupo pseudorreligioso coacciona e intimida a sus miembros para que no lo abandonen».

La asociación ha sido creada legalmente hace tres meses con el fin de dar apoyo «emocional, psicológico y jurídico», ya que, según su presidente, «a todas las personas que deciden salirse por motivos de conciencia, la organización les somete al vacío en el que ni los familiares ni los amigos que has tenido durante todos los años que allí has estado te pueden dirigir la palabra». Cano afirmó que «incluso se llega a las vejaciones», y añadió que la situación que se le crea al ex miembros es tan dura que se ha dado casos de «intimidación y coacciones» y personas con agudas depresiones. (La Verdad.)

EEUU: AUMENTA EL «OCIO SANTO»

WASHINGTON, 16 de julio de 2001. El rock alternativo es simplemente un pilar en el edificio que sostiene la diversión cristiana. Este espacio tiene desde libros como el popular «Dejados atrás», hasta canciones del ganador del Grammy, Steven

Curtis Chapman. Una forma de divulgación entretenida del Evangelio que se ha convertido en un negocio.

La industria que se ocupa de este terreno, en su mayor parte evangélica, ha creado un mundo paralelo propio. El aumento del negocio de la diversión cristiana es una simple cuestión de oferta y demanda.

CCM (Música Cristiana Contemporánea) es ahora el género más en alza en toda la industria musical. Los cristianos jóvenes ven a los artistas de rock como héroes del evangelio, que consiguen crear un puente inverosímil entre la rebelión adolescente y explosiva y la fuerza de la fe. (Religion today)

EEUU: DE LA GRAN COMISION A LA GRAN OMISION

WASHINGTON, 16 de julio de 2001. La Gran Comisión ha llegado a ser la gran omisión para gran parte de los creyentes. Según un estudio cristiano, sólo uno de cada tres de adultos que asisten a una iglesia protestante compartió su fe con un no creyente el año pasado.

En su último informe, el Grupo de Investigación Barna (BRG) da a conocer «una nación que se encuentra a gusto con el hecho religioso pero no particularmente comprometida con el crecimiento de la vida espiritual.» Según añadió, «la mayoría de la gente que se alinea con una iglesia cristiana hace una inversión mínima en la actividad religiosa. Aunque la mayoría de ellos consideran su fe como muy importante en su vida diaria, en realidad hacen un pobre esfuerzo para ponerla en práctica.» (Charisma news)

INDIA: LIDERES CRISTIANOS FIGURAN EN «LISTA NEGRA» DE WEB.

WASHINGTON, 16 de julio de 2001. Una web de fanáticos hindúes muestra los nombres de evangelistas internacionales y eruditos seculares cristianos de la India, bajo el título común de «enemigos del hinduismo». El sitio web llama a los hindúes militantes a la acción violenta contra los hombres y mujeres expuestos.

La lista enumera a líderes bien conocidos, a los que acusa de predicar sobre «la maldad de los hindúes y del hinduismo», y exhorta a sus militantes a «parar sus reuniones por cualquier medio.» (Religion today)

ACUERDO CREA LAZOS CERCANOS ENTRE LUTERANOS Y ANGLICANOS

ONTARIO (CANADÁ), 16 julio de 2001. La Iglesia Anglicana de Canadá (ACC) y la Iglesia Luterana Evangélica en el Canadá (ELCIC) ha ratificado un acuerdo que trae a las dos denominaciones una comunión plena, repitiendo pactos similares ecuménicos de otras partes del mundo. El voto tuvo lugar en la ciudad de Waterloo (Ontario). (Eni)

MÁS DE 160.000 CRISTIANOS MURIERON EL AÑO PASADO POR SU FE

MADRID, 23 julio 2001. Más de 160.000 cristianos murieron el año pasado en todo el mundo por motivos relacionados con su fe, según denuncia la asociación «Ayuda a la Iglesia Necesitada» (AIN) en su «Informe sobre la libertad religiosa en el mundo 2001». El citado estudio sostiene que 1.400 millones de personas -200 de ellos cristianos- su-

fren algún tipo de discriminación o persecución.

Esta intolerancia es especialmente acuciante en países como Sudán, China, Egipto, India, Indonesia o Timor Este, donde se calcula que las guerras de religión o la imposición de una confesión causan decenas de muertos a la semana, aunque las consecuencias reales de estas persecuciones son desconocidas.

Al menos en 28 países -donde los cristianos suelen ser minoría- la situación es calificada como «muy grave» por los expertos, quienes no dudan en señalar a los continentes asiático y africano como los más intolerantes frente al cristianismo.

Sobre el continente asiático, el estudio destaca que es allí donde «se da la concentración más evidente de violaciones a la libertad religiosa por densidad demográfica». India, Pakistán, Afganistán y China son los más problemáticos.

Para Alberto Núñez, sacerdote jesuita que ha vivido durante los últimos siete años en China y Taiwán, «en China se sigue vulnerando la libertad religiosa». Núñez denuncia cómo en este país «existen «campos de reeducación», donde el Gobierno envía a quienes participan en actividades religiosas no registradas».

La mayoría de las persecuciones a cristianos en el mundo se dan en zonas donde el cristianismo se encuentra en clara minoría. No obstante, existen algunos casos en los que éstas se han dado en países donde los fieles a Cristo suponen una amplia mayoría. Esto ha sucedido en Congo -con un 75 por ciento de cristianos-, Mindanao -93,8 por ciento- o Timor Este, donde nueve de cada diez se declaran cristianos.

En lo que respecta a la India, el informe confirma que extremistas hindúes han profanado cementerios cristianos, violado religiosas, asesinado misioneros y continúan atacando conventos, iglesias y escuelas cristianas. La minoría cristiana -el 2,3 por ciento de la población- se ve indefensa ante estos ataques y denuncia la falta de apoyo del Estado.

Además de todos estos ejemplos, los cristianos son víctimas en otros muchos países, como Yemen, donde se han dado casos de torturas a cristianos que no querían renunciar a sus creencias; o en Vietnam, donde las mismas autoridades, inquietas ante el fuerte incremento de cristianos en el país, les persiguen y obligan a realizar trabajos forzados o les quitan sus tierras. (Abc).

EEUU: PRESBITERIANOS PROTESTAN.

WASHINGTON, 23 de julio de 2001. Centenares de congregaciones presbiterianas abandonarán su denominación si se permite a los gays que ejerzan el ministerio pastoral, en opinión del director de una organización presbiteriana conservadora.

El Rev. Bill Giles, director de la Coalición Presbiteriana nacional de EEUU, ha dicho: «Creemos que la homosexualidad se elige y que practicar la homosexualidad es un pecado,» ha dicho Giles, desde su oficina en Birmingham (Alabama).

La ordenación de personas gays ha sido discutida durante más de 20 años por los 3.5 millones de presbiterianos de EEUU, así como por el resto de las principales denominaciones del protestantismo histórico. (Religion today)



CARTAS
DE NUESTROS LECTORES

Bendición irlandesa

Les agradezco la atención a todos los que colaboraron en el envío de la revista. Sobre todo, y principalmente a Nuestro Señor Jesucristo. Estaría muy agradecida en seguir recibiendo esta revista que es una bendición para mí y para los que la compartirán conmigo o a través mío. El leerla me llena de gozo y paz a mi corazón por esto "Gracias" nuevamente. Cariños y bendiciones para todos los hermanos en la fe.

Le incluyo esta bendición irlandesa que llegó hasta mí a través de un libro que me gustó: *"Que el camino venga a tu encuentro, que el viento sople siempre a tu espalda, que el sol te caliente la cara, que la lluvia caiga con suavidad sobre tus campos, y, hasta que volvamos a vernos, que Dios te sostenga en la palma de su mano."*

Susana Celis
Mar del Plata, Argentina

Un estímulo para seguir

Agradezco de corazón por el envío de su revista. Realmente es de mucha bendición para nosotros. La leemos con mucho interés y queremos estimularlos a que sigan realizándola, porque es un hermoso instrumento en la mano de Dios para llegar a nosotros. ¡Que el Señor les bendiga ricamente!

Nos gustaría seguir recibiendo. Desde ya muchas gracias.

Pastor Julio Kaukián
Córdoba, Argentina

Oración necesaria

Deseo agradecerles por la revista Aguas Vivas. La revista ha sido de mucha bendición para mi vida y me ha enriquecido mucho con sus temas. Le doy gracias al Señor Jesucristo por poner esa carga en sus corazones de querer llegar a todo el pueblo cristiano a través de la mencionada revista y así fortalecer la fe y el carácter de sus hermanos en Cristo en todo el mundo. Gracias por todo.

Oro para que Dios bendiga las vidas de todas aquellas personas que están encargadas de preparar, buscar y seleccionar este preciado material. Oro para que Dios multiplique y bendiga grandemente este ministerio.

Oro para que Dios sea glorificado en todo lo que ya han emprendido.

Ricardo Landa Seminario
Lima, Perú

Enfrentando la emergencia

Me he sorprendido como Dios los ha bendecido al corroborar la calidad con que mandan las revistas hoy día, y créame ha sido de gran bendición para mí, y mi grupo de crecimiento, pues he podido usar su revista como material de apoyo.

He estado muy atareado con el ministerio al cual yo sirvo por gracia de Dios, ya que acabamos de pasar dos terremotos seguidos. Pero como todo ayuda a bien, hemos podido abrir dos nuevas Iglesias y en proceso otras dos como consecuencia del ministerio, para gloria y honra de Dios.

Les reitero mis más sinceras gratitudes por mandarme la revista.

Carlos Atilio Córdova
San Salvador, El Salvador

Como un soplo del Espíritu

No sabéis la gran bendición que es para mi familia y para mí leer vuestra revista, *me encantaría recibirla por correo electrónico*, es sencillamente como un soplo del Espíritu Santo todos los artículos que en ella se reflejan. Gracias por vuestro hermoso trabajo.

Quiero que sepáis que solo hace un año y medio que acepté al Señor y me bauticé, y que hoy mismo, dentro de 3 horas, mi esposa tomará sus aguas bautismales, así que hoy es un gran día de gozo para nuestra familia. El Señor nos sacó de una secta religiosa donde estuvimos involucrados por 33 años, y cada día somos más felices de que Él se haya revelado a nuestras vidas con Su inmenso amor.

Recibid todo nuestro amor desde este rincón

de Europa, y deseamos de todo corazón que el Señor os siga iluminando y bendiciendo como hasta el presente.

Elisa y J.Luis Sansaloni
Barcelona, España

Shalom

Para nosotros es un gusto ver la bendición de los hermanos en todo lugar del mundo. Chile es un país andino hermoso que todavía lo recuerdo de mi niñez cuando los visité. Realmente es emocionante ver los avances del Evangelio en América Latina, que Adonay los bendiga!

A los editores. A los hermanos de la diagramación por su trabajo hermoso y bendito. A los ilustradores, que el Dios poderoso del Universo los inspire en su Espíritu para dar profundidad gráfica a la Palabra. No menos para las finanzas y Distribución. (Mateo 6:33).

De todo corazón pido la bendición de lo alto para todos Uds. por el hermoso gesto de enviarme la publicación. Desde ya les ofrezco todo tipo de colaboración en lo que el Señor me dio, en el hebreo, la teología del Primer siglo y la Iglesia Primitiva, junto con las costumbres del mundo antiguo y el conocimiento de la Tierra Santa.

Bendiciones y Adelante!!

Marcos Brodsky
El Olivo, Israel

Hasta que el Señor Jesús venga

Quiero decirles que yo recibo varias revistas, pero la revista Aguas Vivas tiene un algo diferente y es la excelencia de sus artículos, muy profundos y muy bien redactados, los felicito; ha sido de mucha pero mucha bendición, tiene artículos que han ministrado a mi vida profundamente.

Por favor, no dejen de enviármela, ya he recibido tres ejemplares.

Dios les bendiga y espero seguir recibiendo hasta que el Señor Jesucristo venga!!!!!!

Lilliam Bravo Rey
Guaynabo, Puerto Rico

Por razones de espacio, las cartas han sido resumidas. Su publicación ha sido autorizada por sus autores.
Toda bendición procede de Dios; por tanto, toda la gloria es para Dios.



Esta serie de 22 mensajes, basados en el evangelio de Juan, reseña algunas etapas por las que pasa un cristiano que es atraído para seguir a Cristo.

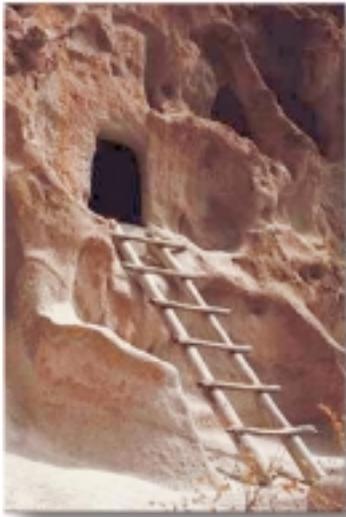
Desde aquel primer encuentro cuando el creyente le pregunta al Señor: "¿Dónde moras?" (cap. 1), hasta el debilitamiento definitivo de su ego (cap. 21), el Señor va aplicando golpes sucesivos a las fortalezas de su alma, a fin de producir en él –y a través de él– una obra verdaderamente espiritual. Es el itinerario de la vida hacia la muerte; pero es también el paso de la muerte hacia una vida superior.

Todos los que aman a Dios desean llevar mucho fruto, pero no todos saben que ese buen propósito pasa por una dolorosa experiencia: su propia muerte. En efecto, tal como Cristo murió, los que le aman –sus amigos– también tienen que morir.

Este es un libro escrito especialmente para aquellos que sienten que han fracasado en sus intentos por servir al Señor. A ellos Dios está llamando hoy para encomendarles la tarea –y la honra– de colaborar con su propósito eterno en lo que respecta a esta generación (160 páginas).

(Solicítelo a nuestra dirección)

¡Soy tu amigo: quiero morir!



I (Vida del alma)

Aquí Señor, persisto en este atrevimiento:
con cuerpo y alma todavía que no han muerto,
al declararme amigo tuyo y estar vivo,
con tanta incertidumbre natural, me angustio.
Que en el evento de permanecer entero
reflejará siempre mi "yo" su omnipotencia,
sin abrazar tu cruz, sin humillar mi carne,
viviendo tu amistad tan sólo en apariencia.
Al escaparse de tus manos mi vasija,
asumiré el quebranto de mi frágil vaso,
cansado de beber mi propio pozo turbio
donde jamás sació su sed de vida el alma.

II (Muerte anunciada)

No puedo simular mi muerte, Tú bien sabes;
hasta mi sombra te parecería estorbo;
tan vanas mis palabras; tan insustanciales.
¡Yo tengo que morir! ¡Declino la clemencia!
¡Sepúltame en la huesa! ¡Tápame con tierra!
Yo soy el Lázaro que ayer hedía muerte.
De no vivir en Ti, contigo, nada vale.
¡La gloria de tu rostro alumbrará mi sueño!
Estando en agonía no viniste a verme,
y siendo ya difunto, envuelto en el sudario,
mis clásicos amigos lloran sin consuelo,
igual que tú, mi amado, primordial Amigo.

III (La resurrección)

Espada y gloria beberé en la misma copa:
un éxtasis de gracia cruzará mi cuerpo.
Como un relámpago la voz de Cristo toca
las ligaduras opresoras de la muerte.
¡Oh Lázaro del nuevo siglo, resucita:
sumiso y mesurado; limpio de ti mismo!
¡Levanta la cabeza! ¡Abre bien los ojos:
es Cristo tu visión, tu Amigo y tu servicio!
De la cantera del sepulcro, libertado,
salid a caminar la fe de nuevo cuño
bajo los élitros del portentoso Amigo.
¡Oh Lázaro de Cristo: emprende tu jornada!